

casas por encima de las cuales pasábamos.

La ascensión, a poco, no podía ser más feliz y serena. Por un buen rato, carecería de riesgos. No cabe comparación entre volar sobre una ciudad en globo y hacerlo en un aeroplano. Este aturde. No deja fijar la vista en nada. Pero el globo no: es como estar asomado en un balcón magnífico. Distinguimos todo, lo esencial, en punto a playas y edificios, a pesar del monótono trazado de la ciudad, con sus cuadras iguales y sus largas calles rectas, como tiradas a cordel. Al estar muy alto, el globo, el cuadro, en cuanto al detalle de la urbe, se hacía pueril, tal una maqueta. Pero el panorama en conjunto, resultaba soberbio.

A los 800 metros fue el bautizo del "catécumeno" del aire: del que habla. Me roció Perotti con un poco de champagne francés. El resto nos lo bebimos ávidamente en la botella. Al tirarla, ya vacía, el globo subió 9 metros, lo que habla aquí de la "sensibilidad" del aerostato.

Hacer una descripción de lo que fueron apreciando nuestros ojos, llevaría mucho espacio. Era un panorama inmenso: la ciudad peninsular, con sus recuadros, el campo próximo, verdeante con sus pastores y sus cultivos, el río azuleando como mar y con anchas franjas que eran tal ámbar líquido bajo el sol, un sol que nos achicharraba en medio del cielo, que nos hacía brotar el sudor en forma antes nunca sufrida... Pero París valía una misa. Vivíamos horas de emoción y encanto cuyo recuerdo novelesco jamás nos abandonaría.

Hubo un momento en que apareció el peligro de ir a descender en el mar. Pero tiramos la última arena que nos quedaba y unas ráfagas altas que alcanzamos nos empujaron tierra adentro. Avanzamos así largo rato. Poco después el globo empezó a perder altura. El descenso se acentuaba por segundos. Mazzoleni soltó el "guide rope" que era yo el encargado de atender: una gruesa soga de 60 metros, prendida a la canasta, cuerda que tenía la virtud de atenuar la caída, pues que al ir gravitando en tierra, metro a metro, el globo suavizaba el descenso:

—¡Toca la copa de unos eucaliptos! —grité previsor en un instante dado.

Perotti calculó la altura y dio tres golpes secos a una cuerda que abrió la válvula medio minuto. Sólo medio minuto. El aire puro, trascendiendo a pasto ya, se llenó con el olor hediondo del gas.

—¡Atención! —rugió más que dijo el piloto.

Y nos sentamos sobre el fondo del canasto, pasando los brazos por una cuerda atravesada en el interior. Sentimos el golpe bárbaro de la barquilla, bien sólida con el recio entramado de sus elásticas varas de mimbre. Habíamos torado tierra. Y como yo levantara la cabeza, volcados como íbamos, Mazzoleni gritó dramático:

—¡Guarde ese alambrado!

Me libró del riesgo máximo: quedar decapitado. Fuimos dando brutales tumbos 40 ó 50 metros, a pesar de que Perotti había tirado de la cinta de desgarre y el globo se había partido en dos por el sitio de unos cosidos especiales. Al pisar tierra, nos encontrábamos en campos de Cazaux, en el Camino Propios, por donde estuvo el antiguo hipódromo de la Unión, lo que hicimos salir en sendos partes puestos en la pata de las mensajeras del Palomar Militar que conducíamos. Vecinos solícitos nos ayudaron a recoger, y doblar adecuadamente, las telas del globo, en tanto mujeres y chicos que habían llegado también, se arrebataban los adornos policromos, a fin de poseer un recuerdo.

Teníamos la suerte de frente ese día, pues junto al lugar en que caímos estaba el "Club Atlético Tortoni", con una cancha de fútbol y sus baños para los jugadores. El presidente de ese centro, señor Bartolozzi, resultó un conocido y nos colmó de atenciones, tratando de reanimarnos con agua fresca y cognac. Pero la fatiga, en parte nerviosa y en su mayor parte por el fuerte calor que soportamos en la altura, lo que requería era el latigazo de una reaccionadora ducha. En seguida del baño, librados del sudor que nos cubría, la más extraordinaria animación nos invadió. Era como para estar ufanos.

Habíamos corrido, sin duda, un riesgo, pues con el mar al lado, el globo libre constituye aquí un peligro muy serio. El 25 de agosto de 1873, el francés Baraille salió de la plaza Independencia en el mongolfiera "Paz", el cual llevado hacia el río por el viento, jamás pudo ser encontrado. Tuvo el mismo fin que Newbery en la Argentina muchos años después. La historia de los aerostatos está llena de estos accidentes. Afortunado puede considerarse quien, después de 44 años, todavía está vivo y con humor para contarlos.

Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DIA).



Una hermosa vista del globo "Aéreo Club 1º" ya en la altura, tal como lo admiró la población el 19 de enero de 1913.

Bradley en la barquilla con los periodistas Nogueira y Salaverri y el alférez Lezama el domingo 12 de enero de 1913.



SOLIS LLEGA AL PLATA



El Cerro de Montevideo (William Gregory).
Colección Assunção. Del libro Iconografía de Montevideo.

Lo que vos, Juan Díaz de Solís, mi piloto mayor habeis de hacer para lo del viaje que en hora buena habeis de llevar á descubrir en las espaldas de Castilla del oro, es lo siguiente", decía Fernando el Católico en comunicación del 24 de noviembre de 1514, a quien el descubrimiento de la Mar del Sur (Océano Pacífico) por Vasco Núñez de Balboa sugería la existencia de un paso que comunicándole con el Atlántico, permitiera llegar a las ensoñadas islas de maderas aromáticas y codiciadas especias. "Habeis de tener mucho cuidado en mirar que no toqueis en manera alguna en ninguna de las tierras que pertenecen á la Corona de Portugal, porque nuestra voluntad es que lo asentado y capitulado entre estos reinos é los de Portugal se guarde é cumpla muy enteramente". Era la expresión de un sentido de lealtad y de una reflexión de carácter político.

"Luego que llegarédes a las espaldas de donde estuviere Pedrarias, enviárleis un mensajero con cartas vuestras para mí, haciéndome saber todo lo que hobiéredes visto hasta allí é enviádmela la figura de aquella costa... é si la Castilla del oro quedare isla, é hoiere abertura por donde podais enviar otras cartas vuestras á la isla de Cuba, enviádmela otro hombre por allí haciéndome saber lo que hobiéredes hallado...". Era la expresión de una esperanza y también del profundo enigma geográfico de la época que llevaba a la aventura heroica por la vía de una acción emprendida sin que se pudiera calcularse su fin.

Y terminaba la instrucción real indicando la manera de tomar posesión de las tierras que se descubriesen para lo cual, puesto en tierra Solís con escribano público y testigos y el estado mayor, se efectuaría el acto ritual "cortando arboles é ramas, e cabando o haciendo, si hoiere disposición, algun pequeño edificio". Todo lo cual debía practicarse "en parte donde haya algun cerro señalado o arbol grande...". Y Solís dará cumplimiento a todo lo ordenado, determinando un destino geográfico y otro humano. El cerro de Montevideo estampará en el pergamino del tiempo el testimonio eterno del acto de posesión; y una costa no individualizada recogerá el último aliento de la vida heroica del Piloto Mayor que si no alcanzó la gloria de llegar a espaldas de Castilla del Oro, glorificó con su definitivo silencio el sentido de responsabilidad sin el cual no puede haber obra, evolución ni progreso.

Las aguas del Guadalquivir se abren en espumoso abanico para que avancen hacia el Atlántico las naves de Solís en rapidísimo viaje que no igualan los expedicionarios que le siguen por el camino que su derrota señala. El 8 de octubre de 1515

están aún en Sanlúcar; el 20 de enero de 1516 —se cumplen precisamente hoy 441 años —"corrieron dando vista a la isla San Sebastián de Cádiz —actual Lobos— en el borde exterior del Plata.

¿Cuál es la derrota que sigue Solís para internarse en aguas que no conoce? A estribor, las cumbres de los cerros y serranías levantan jalones de orientación, por lo que es presumible que las naves se internarían "barajando" la costa a prudente distancia. Así dejan a babor, a algunas millas, la isla de Flores que se aparecen como "tres islas que dixeron de los Lobos". Y así es: desde lejos, las estrechas fajas de tierra baja que unen los tres promontorios se nivelan con el mar —que a veces las cubre— y el accidente se triplica.

Desde la cofa, hacia el Noroeste, se avista todavía otro cerro. Está en el fondo de una bahía que ofrece un buen fondeadero. Y son sus costas accesibles y en la boca de los riachos que allí descargan hay árboles cuyo verde se abrillanta bajo el sol luciente de aquel 2 de febrero, día de Nuestra Señora de la Candelaria. Ya puede el Piloto Mayor tomar posesión de la nueva tierra a nombre del poderoso lejano monarca, "cortando arboles é ramas", disponiendo que el notario libre el acta que ha de leerse en voz alta y algunos hombres "pongan demanda ante vos, é como nuestro capitán é juez lo sentenséis" en decidido ejercicio de autoridad, desplegando el pabellón real en la parte más alta del cerro de Montevideo para que no reboten las voces en las laderas ni queden horizontes ocultos al flamear del lienzo, que es poderoso el lejano monarca y toda aquella tierra verde cuya extensión nadie puede medir ha de saber que ahora tiene nuevo dueño.

A espaldas del cerro espeja un curso de agua. Cumplidos los ritos de la toma de posesión, se ponen las naves otra vez en marcha, y "fueron a surgir en el Río de los Patos en treinta y cuatro grados é un tercio".

¡Qué gran auxiliar de la Historia y la Geografía es esa toponimia que va individualizando lugares en forma que es posible determinar la fecha de su descubrimiento o reconstruir características físicas cambiadas por la presencia del hombre!

Poco importaría comprobar —y no sabemos si lo hizo— que el Piloto Mayor consignó en su extraviado Diario la fecha del 2 de febrero como el de llegada a la bahía de Montevideo; su advocación a Nuestra Señora de la Candelaria está indicando que aquel día y no otro cayeron las anclas en el cieno que dos siglos más tarde detendría la carrera de "Nuestra Señora de la Encina" que portaba veinte familias de las islas Canarias para que poblasen una ciudad en aquella península desierta. Y no cabe duda, tampoco, que en la hoy isla de Flores habitaban en el siglo XVI numerosos lobos

marinos cuya área de dispersión abarcaba una extensa zona de la costa atlántica de América del Sur. No se explicaría, de otra manera, la denominación dada a la isla por Solís. Las cacerías incontrolladas arrasaron con ellos y ya no hay otras concentraciones en el Plata que los rebaños de las islas de Lobos, Torres y Castillo. Estos pinnipetos tienen un profundo sentido de ambientación y cuando emigran de un punto por la persecución que allí se les haga, no vuelven más o lo hacen al cabo de siglos.

Cuando los expedicionarios emprendieron el viaje de regreso, cazaron 66 lobos de cuya carne hicieron charque y cuyas pieles vendieron en 2.250 maravedíes, practicando así la primera exportación de un producto platense. No dice la crónica dónde se efectuó la cacería; pero visto que en Flores localizaron los lobos, no es ilógico pensar que allí se efectuó. Y como esta isla es mucho más accesible que la que hoy lleva el nombre común de la especie, es probable que las sucesivas matanzas de Diego García y demás en ella se sucedieron determinando la emigración definitiva del anfibio.

Tampoco hoy hay patos en el río que un siglo más tarde de su descubrimiento bautizó Hernandarias con el nombre de Santa Lucía porque a sus riberas llegó un 13 de diciembre en que se glorifica una de las mártires de las que con este nombre integran el santoral. La presencia del hombre ahuyentó los cándidos palmípedos hacia regiones más desiertas del territorio. Pero sin duda que de ellos aprovecharon los expedicionarios para cambiar su dieta de conservas por carne fresca. Y de la seguridad de la amplia bahía con favorables costas arenosas sacarán partido para el carenado de las embarcaciones, lo que explicaría el mes de detención en aquel fondeadero.

En la primera decena del mes de marzo, las naves continúan internándose en el estuario; presumiblemente, siempre costeano. Nada dice al respecto el extracto del Diario de Solís dejado por Antonio de Herrera a quien Felipe II nombró en 1596 "Cronista Mayor de Indias", único en utilizar el precioso documento; pero la lógica permite reconstruir el derrotero.

Junto a la costa de los actuales departamentos de San José y Colonia corre un canal profundo —Canal del Norte— limitado hacia el Sur por el Banco Ortiz. Si Juan Díaz de Solís hubiera navegado hacia el Suroeste, habría sondeado 1m.50 menos de agua, lo que le habría hecho rectificar de rumbo, manteniéndole en el canal, no sólo por el agua profunda, sino por servirle de la costa como orientación. Por allí, pasando Jesús María, alguien probaría el agua que dilata su extensión sin percibirse la margen meridional y los atributos físicos plasmaron en la denominación toponímica: Mar Dulce.

Rebasada la península de Colonia, los expedicionarios se encontraron con un panorama distinto: hacia proa, continuaba el Mar Dulce, confundiendo con un horizonte sin costas; hacia la derecha, una corriente de dirección perpendicular a la derrota traída y que se perdía hacia el Norte entre islas y una ribera barrancosa adelantando la seguridad de un ambiente geográfico distinto. Para llegar a espaldas de Castilla del Oro como establecía la capitulación, era necesario cambiar de rumbo. Cuándo y dónde era lo que debía acertarse. Aquella agua que "iba al Norte", según expresión usada más tarde por Francisco Albo, bordeando una costa, bien podía ser el paso que llevara a la Mar del Sur de Balboa. Semejante esperanzada duda vivió Magallanes llegando a despachar para cerciorarse de la realidad al pequeño navío "Santiago", descubridor del río Uruguay. Por eso, el cambio de rumbo de Solís se nos presenta como decisión congruente, lógica.

Es inconcebible que luego de remontar la punta de San Pedro en su viraje al Norte, Solís no haya visto las islas de San Gabriel y Farallón y más adelante las de López y Hornos. Las primeras, por su manifiesta presencia en la rada de Colonia; las últimas —rasas y sin vegetación arbórea— por su interposición en el camino, ya que emergen vecinas a la costa oriental cuya proximidad mantendría Solís, según se deduce de la expresión de que navegando "descubrieron algunas veces montañas" —cerros de San Juan— "y otros grandes riscos". Es de advertir que desde las costas de San José, la expedición se había reducido a la embarcación más pequeña; la más adecuada para buscar el paso. El silencio con respecto a las islas uruguayas, pues, o fue omisión del piloto o del cronista que lo extrajo.

Plata arriba, llega Solís a una "isla mediana en treinta y cuatro grados y dos tercios" en cuyas proximidades fondeó. No existe ninguna isla en tal latitud; pero dos hechos la individualizan. Muere por aquellos días el despensero de la carabela, de nombre Martín García, que es sepultado en tierra isleña, según versión de Fernández de Oviedo. El error de 9 minutos de latitud —Martín García está en 34°11'— comienza a despejarse. Eduardo Madero, por otra parte, cita un asiento estampado a fojas 48 del Libro Manual llevado por el Tesorero de la Casa de Contratación de Sevilla Dr. Sancho de Matienzo, donde refiriéndose al suceso que costó la vida a Solís, precisa que ocurrió "junto a la isla de Martín García".

Según el cronista Herrera, en su derrota al Plata superior, los expedicionarios "descubrieron muchas casas de indios, y gente que con mucha atención estaba mirando pasar el navío y con señas ofrecían lo que tenían, poniéndolo en el suelo". Ya se deja de ver que la narración no está muy ajustada a la realidad, que a lo sumo verían alguna rústica tienda, siendo verosímil la curiosidad de los indígenas ante la nave que a impulsos del viento hendía las aguas. El sentido de responsabilidad determinó la tragedia. Había dispuesto el rey que se le diera exacta noticia de todo lo que se viere y era evidente que ello imponía el desembarco. Ninguna dificultad había tenido Colón cuando atravesara veinticuatro años antes a la playa de Guanahani, encontrando naturales pacíficos, curiosos y sociables a su manera.

Fondeada la carabela, pues, posiblemente al Este de Martín García, en el ancho del hoy canal del Infierno por donde bajan rápidas las aguas de los grandes tributarios, lo que explicaría la expresión "surgieron en la fuerza de él", que es decir: fondearon en la corriente del río, dirigiose Solís con varios de los suyos, en el lanchón auxiliar de su carabela a la costa vecina, que en la ensenada de San Francisco delimita la por las puntas Martín Chico y Conchillas es arenosa, accesible al desembarco. De lo que sucedió después hay varios relatos de cuya veracidad cabe dudar.

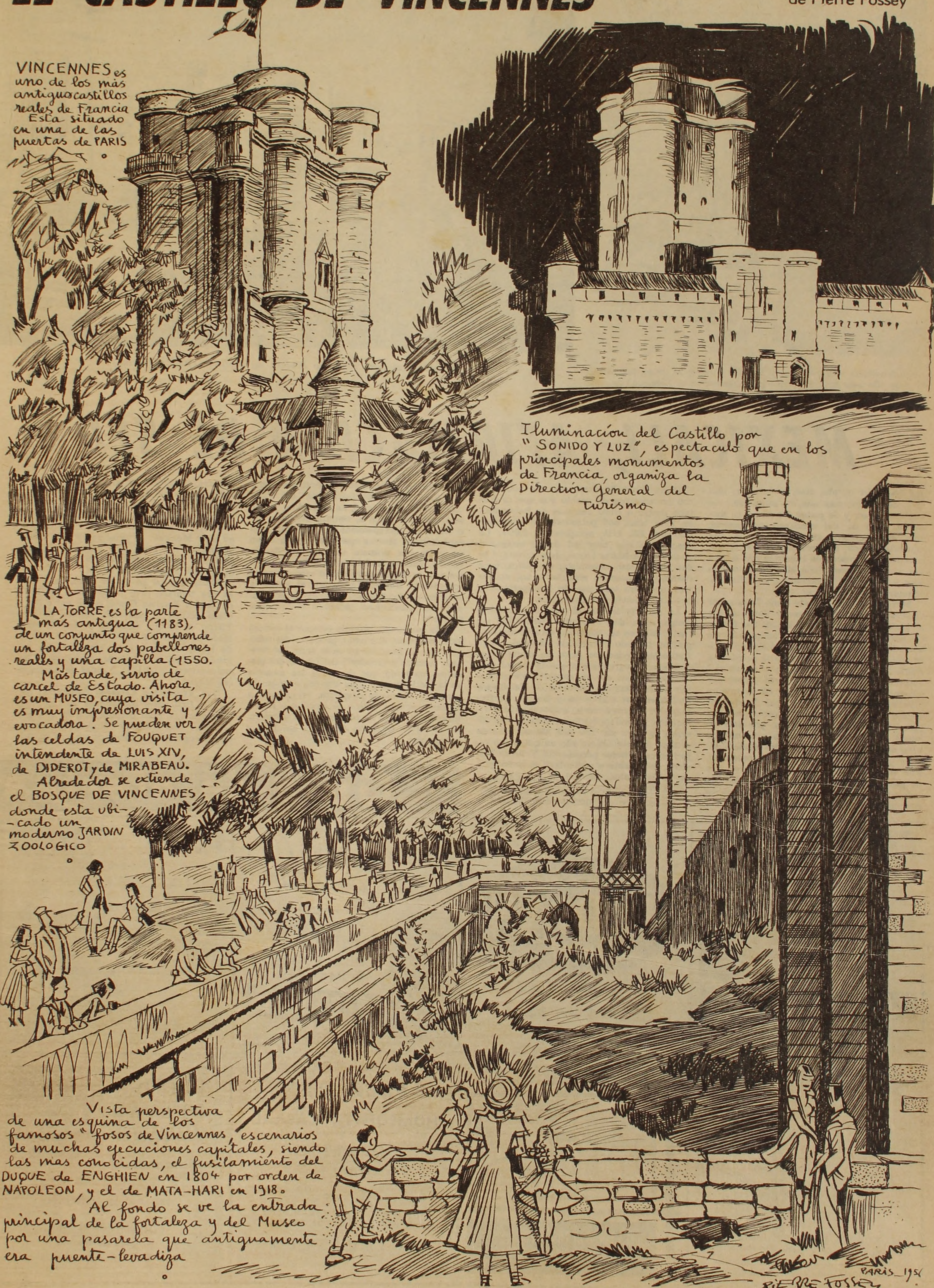
Por la carta que Luis Ramírez —de la expedición de Gaboto— escribió a España desde la desembocadura del río San Salvador, el 10 de julio de 1528, se sabe que sobrevivió a la matanza el grumete Francisco del Puerto quien, en sus doce años de convivencia y trato con las parcialidades indígenas, recogió sus noticias acerca de la existencia de metales preciosos en algún lugar del continente; impreciso, pero al que se llegaría remontando aquellos ríos que traían al Plata las tierras erosionadas en las vírgenes entrañas del Nuevo Mundo. Las palabras del grumete, confirmando las informaciones que Melchor Ramírez y Enrique Montes dieron al veneciano en su demora en las costas brasileñas, transformó en decisión la duda que trabajaría su mente en la prolongada jornada de Santa Catalina a las playas del sacrificio de Solís, por lo que este justo patronímico fue cambiado por el de aquella ilusión que fue dureza y heroísmo, a la vez, en Pizarro y Cortés.

Homero MARTINEZ MONTERO
(Especial para EL DIA)

EL CASTILLO DE VINCENNES

Apuntes de viaje
de Pierre Fossey

VINCENNES es uno de los más antiguos castillos reales de Francia. Está situado en una de las puertas de PARIS.



Iluminación del Castillo por "SONIDO Y LUZ", espectáculo que en los principales monumentos de Francia, organiza la Dirección General del Turismo.

LA TORRE es la parte más antigua (1183), de un conjunto que comprende un fortaleza dos pabellones reales y una capilla (1550).

Más tarde, sirvió de cárcel de Estado. Ahora, es un MUSEO, cuya visita es muy impresionante y evocadora. Se pueden ver las celdas de FOUQUET, intendente de LUIS XIV, de DIDEROT y de MIRABEAU.

Alrededor se extiende el BOSQUE DE VINCENNES donde está ubicado un moderno JARDIN ZOOLOGICO.

Vista perspectiva de una esquina de los famosos "fosos de Vincennes", escenarios de muchas ejecuciones capitales, siendo las más conocidas, el fusilamiento del DUQUE de ENGHEN en 1804 por orden de NAPOLEON, y el de MATA-HARI en 1918.

Al fondo se ve la entrada principal de la fortaleza y del Museo por una pasarela que antiguamente era puente-levadiza.

PARIS 1954
PIERRE FOSSEY



Línea fronteriza entre México y Estados Unidos; al fondo, los portales de paso. De este lado el territorio norteamericano: Caléxico; de aquél, Mexicali, con sus letreros en castellano.



La Avenida Presidente Francisco Madero, en Mexicali. (Baja California).

MEXICALI, AFIRMACION DE SER

MEXICALI es una gran ciudad, una ciudad bella; más aún, es afirmación categórica de ser y de poder del mexicano moderno, pero no del mexicano en general, sino del mexicano revolucionario, lo que equivale a decir, del mexicano agresivo, emprendedor y ansioso de construir con la piedra, con el cemento, con el espíritu, con la idea y con acción incontenible, avasalladora, convincente y patriótica.

Mexicali no fue fundada como Oaxaca por el mexicatl antañón; ni como Veracruz por el gachupín aventurero. Mexicali fue fundado por un oficial federal y un piquete de soldados a principios de nuestro siglo y constituyó aislado y señero estandarte de nuestra Patria en el desierto tórrido y arisco del extremo noroeste; pero fue el trabajador emprendedor y pujante, hijo de la revolución e inspirado por ésta, que le dio tal influjo e impulso, que el villorrio triso y desmedrado se convirtió como por arte de magia en poco más de treinta años en una urbe no sólo ejemplar y mirífica desde cualquier punto de vista que se le contemple, sino superior y más populosa y activa que su gemela norteamericana —Caléxico—. De todas suertes, Mexicali, es producto de la Revolución y de los hombres de ésta.

Hacia 1908 Mexicali era una rancharía con pretensiones de pueblo que apenas contaba cuatro o cinco centenas de habitantes; en 1911 tenía 600 pobladores en tanto que Caléxico, EE. UU., agrupaba ya 2.000. La descripción que hace mi finado amigo, el general José María Leyva, Jefe en esta d ta del movimiento magonista, es tétrica, unos cuantos zaquizamies eran las casas, apenas tres o cuatro edificios de mampostería y dos o tres hoteluchos de madera.

La descripción que el talentoso doctor y amigo, señor don Francisco Dueñas rep rtó hacia 1936 en su magnífico estudio mecanográfico titulado "Valle de Mexicali, Baja California", pone los pelos de punta y las múltiples fotografías con que lo ilustró c usan desolación; era yo entonces oficial mayor de la Comisión Nacional de Territorios Federales, por ello lo leí y conozco perfectamente. Mexicali tenía entonces, 1936, solamente 13 mil pobladores, actualmente alcanza la cifra de 170 mil almas; el auge arranca de este último año en que como referí en mi anterior pergeño "El Valle de Mexicali, coruscante y ejemplar", el presidente de la República, General Lázaro Cárdenas, inició revolucionariamente su política agraria dando paulo con su impulso estimulante a la

organización de Comités Ejecutivos Agrarios y al "Asalto de las tierras" del Valle expresando, con lo cual, de lánguido y yermo se transformó como al conjuro del hada Pari Banú, en encrepamiento de riquezas y en explosión de tesoros que, para quien como yo visita por primera vez nuestro Estado novato, nuestro incipiente Estado 29, experimenta la misma perplejidad que delata el comediante francés Fernandel, al entrar a la gruta de los tesoros, después de pronunciar las cabalísticas palabras: —"Sésamo, ábrete".

Sólo que lo que produjo estupor al cómico galo, fue según el cuento, producto del robo, y lo que en Mexicali se ve es fruto del "trabajo fecundo y creador"; del nervio del mexicano moderno que de todos los ámbitos de la patria llegó y llega allá con el músculo tirante y la mente despierta, arrancando a la tierra campos niveos de algodón o ramas de oliva, después de roturar surcos y destroz ar el terrón candente aplastado por bazas hechas aire.

Mexicali es, pues, producto nuestro y por ende orgullo de nosotros ya que así s. demuestra cómo se construye y cómo se labora, hasta sobrepasar a las poblaciones estadounidenses y, que esto es así, lo testim nia no sólo Mexicali, el principal y más c bal paradigma del caso, sino también Tijuana ante San Isidro y Piedras Negras, en Chihuahua, ante Eagle Pass, Texas.

Ahora bien, si he de ser justo, de a o ar es que también tuvo parte inicial en 1914 el coronel Esteban Cantú, quien ent e o r s cosas edificó el suntuoso palacio de Gobierno en lo que entonces se consideraban aledaños de la población y hasta se calificó de locura construir entre los terregales del suburbio; hoy son avenidas fastuosas es upulosamente asfaltadas y zonas de elegancia residencial.

Don Venustiano Carranza declarando nulas las tremendas concesiones latifundistas, io mismo que años después el gene al y gobernador don Abelardo Rodríguez; ambos deben considerarse benefactores y p.ecurso-

Guía de ofertas

RECUERDE!!
DONDE COMPRARA UD. MEJOR

REFRIGERADORES
LAVAROPAS
COCINAS
ELECTRICAS
SECADORAS
ASPIRADORAS
ETC. ETC.

Casa de las Maravillas
de todo para el hogar
Rta. 2025 1316 entre Filad y Yaguaron

Agua tónica
INDIAN
MARCA REGISTRADA
INSUPERABLE

Un producto COMPAÑIA VITAL S. A.
Pedidos: Teléfono 200.100

Señora! Señorita!

CONSERVE SU SALUD Y BELLEZA TOMANDO

BANOS TURCOS

COLONIA 1013 - PISO 10 - TEL. 8-36-40

PISCINAS INFLABLES
DE GOMA
PARA PATIO, JARDIN ETC.

DURBAN Aves. 18 de JULIO 872

FCA. DE CAMAS "LA POTENCIA"

Grat. FLORES 2284-2285 Teléf. 2 42 14
Venta por mayor y menor.
Se envía contra reembolso.
Se fabrica toda clase de camas niqueladas y de hierro.

UN ESCRITORIO MODERNO PRODUCE BUENOS negocios

Juego de escritorio en peterebi con bases de hierro \$500-

LA BOLSA DE LOS MUEBLES
J. Gonzalez y Cia. FABRICANTES
URUGUAY Y RONDEAU

JALEA REAL
HOMEOPATIA CABRAL

San José 1022
TELEFONO: 8.80.67

EN SU SECCION PRODUCTOS DIETETICOS CUENTA CON GRAN STOCK DE JALEA REAL A PRECIOS RAZONABLES.

SOLICITELA

CLINICA DENTAL YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE 8 a 21 HORAS.
HORARIO CONTINUADO

Yaouarón 1533
(A mitad de cuadra)
CASI PAYSANDU

res de la situación actual de Mexicali, con sus hermosos parques, sus factorías n... tes, sus numerosas fábricas... algodón o ajonjolí... vastas plantas compr... soras, sus espaciosas y modernas de pep... toras, sus grandes transformadores de ma... ria prima en jabón o grasas industriales y en algunos de los cuales toda su enorme maquinaria y utillaje ha sido inventado y sus dilatados y crepitantes establecimientos, construido ahí mismo.

Si, tanto me entusiasmó el himno labo... rioso que implica la gran metrópoli bajaca... liforniana, que cerré los ojos y columbré a todo nuestro adorado México, como Mexicali, síntesis y expresión afirmativa de Patria; sí, resonó a mis oídos el soliloquio que G... nod hace cantar a Fausto en su ópera: —... de un plácido mundo, —de una t... rra infinita —de un pueblo fecundo —por el cual donar la vida—.

Seguro en que California es para México la tierra del porvenir, y Mexicali resumen, emblema y síntesis de la Patria toda, pergené esta pequeña nota que publicaron los principales diarios de la urbe peninsular el 27 de setiembre de este año de 1956.

"Mexicali, Casa y Alojamiento de Mexicanos", "Símbolo de amor patrio y aun de cordialidad económica; síntesis de nuestra República en que habitan fraternalmente los menudos y branquicéfalos hombres del extremo sureste, lo mismo que los activos y enérgicos sonorenses del noroeste; los joviales y nerviosos veracruzanos y los taciturnos y enigmáticos oaxaqueños, parejamente que los agresivos y alegres tapatíos y los reflexivos campechanos; sí, efectivamente, síntesis y feliz representación de nuestro México actual y ocasiones antitético entre sí, anótese la Baja California y especialmente Mexicali".

"Hacia acá convergen las ansias evolutivas de cuantos mexicanos de todos los ámbitos patrios experimentan desajuste espiritual o económico en sus lares, o bien si... ten que el horizonte que les circunda es demasiado estrecho o desmedrado y se lanzan en pos del algodón que es caricia, del ajonjolí que implica lujuración y sabor, de la vid que, glauca, tiene reflejos de oro, y si roja, tonalidades de energía.

"De todas partes llegan aquí los más fuertes, los más entusiastas o los dispuestos a jugarse la vida y porvenir en una aventura que marca hacia el futuro y, quien se lanza camino del porvenir con los puños cerrados y siempre dispuestos a la lucha; y quien tramonta ese camino, ocasiones sembrado de tristeza y pruebas duras, y siempre de dificultades, es un ser decidido y enérgico, porque sólo los enérgicos aceptan la ignosis con ánimo de vencer, en tanto que los indecisos, los débiles, quedan entre el canavá del titubear o del miedo.

"A Baja California en general, y a Mexicali en particular, llegan las águilas que sienten romper sus plumas remeras ante los fuertes barrotes de la jaula del temor y, destrozando éstos, han emprendido el vuelo para venir a posarse en el peñón en que sus retinas se inundan de regias visiones y ante



Un aspecto de Mexicali: Baja California.

su vista se extienden anchos y profundos horizontes.

"Si Mexicali es almáximo de hoy, y matriz en que se moldea el hombre del mañana, el hombre del porvenir, el mexicano y síntesis también de todas las posibilidades y vigos, démosle moderna y emblemática conotación a su etimología, haciéndola arrancar de la entraña misma del México eterno, del México fecundo y creador, del México del mexicatli, parte gloriosa del mexicatlalli (territorio mexicano)".

"Mexicali debe provenir etimológicamente de Mexi-México y Calli-Casa; —Casa de los mexicanos (en castellano) o casa de los mexica (náhuatl) y no de cáldico, que es poco implicative de la realidad, por las variaciones térmicas y, mucho menos simbólico.

"Si Mexicali es prenda de cordialidad pa-

ra todos los compatriotas, emblema de perspectivas para todos los hombres de buena voluntad, y signo de progreso en la frente de la Patria, démosle etimología de acuerdo con su verdad, sí, con la verdad que le hace casa de los mexicanos y alojamiento de todas las energías.

"Mexicali es la faz del aztecaatl de otrora asomándose hacia el exterior; muestra de lo que el mexicatli de hogano hace y es capaz de hacer".

Y que en Mexicali y su valle se está moldeando el hombre nuevo, el tercer hombre, lo demuestra el hecho de que en tan sólo en las dos últimas temporadas ha hecho subir el monto del impuesto ad-valorum a 110 millones y, cabe expresar —según me dijo el señor Ingeniero Adalberto Walter Meade— que sólo superan a Mexicali en recaudación de rentas las ciudades de México y Monterrey habiendo quedado atrás, por lo tanto, todas las capitales y poblaciones del resto del país, magüer sus centurias de haber sido fundadas.

El salario mínimo en la ciudad llega a \$ 25.00 diarios; en el campo a \$ 20.00 y en las empresas industriales a \$ 36.40; el ferrocarril que liga a la capital bajacaliforniana con el resto de la República, entroncando en estación Benjamín Hill, transportó en 1955 trescientas setenta mil toneladas de carga y, finalmente, existen en dicha ciudad diez y ocho empresas refaccionarias, incluyendo el Banco Nacional de Crédito Ejidal.

Calles amplias, bien trazadas, avenidas elegantes, bordeadas de chalet, bungalows y palacetes; palacios cinematográficos, cabarets de lujo y aparadores luminosos y grandes invisten a Mexicali de suntuosidad, sin perder su aire de improvisación rápida, de celeridad orgánica, de metrópoli que su ge como por ensalmo y que se dilata con delirios y extiende sus brazos con amor.

Rubén GARCIA.

México, 1957.

(Especial para EL DIA).

de interés para la mujer y el hogar

Super CERA
El Hogar
LIMPIA - DA COLOR - ENCERA
Y DESINFECTA SUS PISOS.

COCINAS
FERRAZZINI
A QUEROSENE
A GAS (Cia.)
A SUPERGAS (ANCAP)
desde
\$375
MODELOS DE 2, 3 y 4
QUEMADORES CON HORNO
Y CALIENTA PLATOS
EXPOSICION: Avda. URUGUAY 1741
AGENTES EN TODA LA REPUBLICA

CIDAC
CON ESE GUSTITO A... BUEN ACEITE

Café El PAULISTA
Es bueno hasta la última gota!
30 SUCRASALES
CAFE PURO
MOLIDO A LA VISTA

El mejor esmalte para
Cualquier Superficie!
DENVERLUX
UNA MANO
VALE POR
CUATRO!
CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCON 729
EN VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO DE TODO EL PAIS

EL AUTO GIRO
MUDANZAS
GUARDA MUEBLES
TEL. 86530
POZOS del REY 1379
AGRACIADA 1800

Para su vista, lo mejor
OPTICA MONTEVIDEO
de Pablo Ferrando (h.)
es su óptica de confianza
18 de JULIO 1389
Teléfono: 8.2923

Proporcionan
más encantos
a sus encantos
SOUTIENS
Virtus
Armonizan y
modelan mejor!
Distribuidor
R. NEFFA y Hno.

EL ÚLTIMO VIAJE DE GABRIELA

fiarnos que "no son ni buenos ni bellos los llamados "frutos del dolor" y a nadie se los deseo". De la desgarradura nacieron "Los sonetos de la muerte" vencedores en los Juegos Florales santiaguinos de 1914. Arde, tremola la llama inextinguida, amor y llanto se adunan en el patético grito de una mujer abandonada, que a plena desnudez da el clamor de su laceradura. Con ellos nace su fama y empiezan a conocerla en su patria. Más o menos desde entonces, adopta su nombre literario de "Gabriela Mistral". A lo largo de Chile, va desempeñando en distintos lugares tareas docentes, hasta que en 1922 el Gobierno de México, del que era Ministro de Educación, José Vasconcellos, la invita a visitar el país azteca. De aquí en adelante, comienzan a atropellarse honores y viajes. Y en 1923, el Instituto de las Españas, en Nueva York, le publica "Desolación". Va a Europa, regresa a Centro América; y su nomadismo parece el desasosiego de la criatura perdida que busca un hogar definitivo. Curiosa coincidencia es que cerrara los ojos en la misma ciudad donde apareció su primer libro.

"Desolación" tiene el signo de la desventura, pues ahí recoge, como fragmentos de un vaso trizado, los versos elegíacos de su drama sentimental, el fantasma de la dicha perdida, que siempre, aunque la explosión expresiva amengüe, volverá a aparecer en su poesía. Una sección que subtitula "El Dolor", dedicada a su sombra, es el testimonio palpitante de la llaga abierta, donde la juventud asoma en rebeldía, cólera, apóstrofe, vigor, y se aplaca lentamente en el consuelo religioso. "El ruego", uno de los poemas de mayor envergadura emotiva, es quizá el que más cabalmente expresa esa hora de su tragedia, y la aceptación de su vida sentimental, abolida desde entonces. "¿Qué fue cruel? Olvidas, Señor, que le quería, / y que él sabía suya la entraña que llagaba. / ¿Que enturbió para siempre mis líneas de alegría? / No importa! Tú comprende; ¡Yo le amaba, le amaba!" Esta estrofa dice con acierto el entregamien-

hogareña, que halló el modo de prodigarse en la militancia humilde que iniciara en las escuelas rurales de su patria y que siempre halló manera de seguir ejerciendo. Maestra fue, y en el alto sentido de la palatra; magisterio incansable que sin duda es la aristía más noble de sus méritos.

Casi en seguida de "Desolación", "Tala", publicado en España, reiteró iguales virtudes y defectos; su sintaxis hirsuta, su desaliño formal, su expresión despojada de adornos retóricos —y a pesar de eso, confusa a ratos— todo lo que confiere a su voz esa resonancia un poco primitiva que no carece de una majestad bárbara. Amaba la belleza —lo proclama en su "Decálogo del artista"— pero sin que ello entraña a un total predominio del juicio estético; no fue poeta de suntuosidades o alambicamientos verbales; y acaso el arte fue para Gabriela un mero ingrediente entre otros de esa belleza a que aspiraba, y que se definió en ella preferentemente por los valores morales de la conducta y el decoro de un infortunio noblemente vivido. No se le escapaban sus limitaciones, sus "p-leas" con el habla; aludiendo a su oído, dirá que era "desatento y basto"; sabe lo que es suyo, su propiedad plena: "el tono mío, el más frecuente, mi dejo rural en el que he vivido y en el que me voy a morir". Por que su poética no se detuvo en la minucia del buril; por el contrario está en las antipodas de toda orfebrería. Antepuso la virtud de la firmeza a la gracia, sacrificó la flor efímera de la ironía por el buen sentido intemporal de un verso rotundo como su autora. "No hagáis ruido en torno de ella, porque anda en batalla de sencillez", advertía Pedro Prado.

Amor, dolor y muerte fueron, amalgamados, experiencia temprana. Incidirán en su creación siempre. Y le darán por anticipado la lucidez de su sino: "No sembré por mi troje, no enseñé para hacerme / un brazo con amor para la hora postrera, / cuando mi cuello roto no pueda sostenerme / y mi mano tantea la sábana ligera. / Aocenté los hijos ajenos, colmé el troje con los tri-



Con Juana de Ibarbouro y la madre de ésta, en Montevideo, 1938.

que están de sobra ya todas las horas y fueron dichas todas las palabras.

G. M.

SE fue con Gabriela Mistral uno de los grandes protagonistas de la literatura americana de este siglo. Murió la oscura maestra campesina que salió del valle de Elqui a conquistar la universalidad de su nombre; que deambuló treinta y cinco años por tierras de América y Europa llevando su soledad austera entre los hombres, entregándoles su prédica de confraternidad, su amor anchuroso, su desarraigado corazón, su verdad poética, su frustración humana y la grandeza de su fama; mujer irrepetible, astro que brilló con fuegos de primera magnitud en la poesía de Hispanoamérica, aunque, como las estrellas extinguidas, seguirá alumbrando largamente, más allá de su terrena circunstancia.

No sé cómo fue Gabriela Mistral la mujer, Gabriela Mistral el ser cotidiano. En el fondo, araso ni importe: se va la anécdota y queda lo esencial. La leyenda literaria, variante y encontrada, a capricho añade, quita, aureolea, muerde, desfigura, deforma, hace y deshace la verdad humana del escritor, que si traspasa esa frontera sutil de los renombres, pierde para siempre el derecho de intimidad, y no puede esperar que se le respete ya el huerto doméstico. "¡Prueben a ser conocidos por todos, y a seguir viviendo todavía!", dice un personaje de Pirandello. El inevitable castigo de la gloria lo constituyen, sin duda, la avidencia del detalle privado, la majadería de los curiosos de buena o mala fe, los jactanciosos de una intimidad saqueada. Gabriela no escapó a esto. Tenemos de ella una semblanza recompuesta con jirones contradictorios, la pequeña historia de los grandes escrita por la morralla resentida, el revés que se les busca para rebajarles la estatura, como el "Anatole France en pantuflas" de Brousson o el "Rodin íntimo o el reverso de la gloria" de Marcelle Tirel, que no voltearon por cierto ni a Rodin ni a Anatole France. Gabriela tuvo también su libro nefando, el de Raúl Silva Castro, además de muchos artículos tendenciosos, donde asoma el encono o el despecho. Sicológicamente, y aunque digan verdad muchas veces, este tipo de obras

crea adeptos, embandera a muchos lectores en torno del agraviado, porque, a despecho de nuestros descreimientos, en lo hondo del espíritu anida un latiente afán de admirar y creer.

Si Gabriela suscitó ciegas devociones y tuvo asimismo quienes vocearan la negación de sus calidades, en la disyuntiva de la muerte reciente, en la marejada de congoja y recapitulación de virtudes que convoca, está de más lo que no sea testimonio de reconocimiento hacia una mujer que se dio entera en su obra, y habló en el lenguaje de la ternura y la dulcedumbre, mientras la corroían la amargura y la acedia de un sino de personal desventura. Que la grandeza literaria no supone obligadamente —y casi nunca— la felicidad cotidiana.

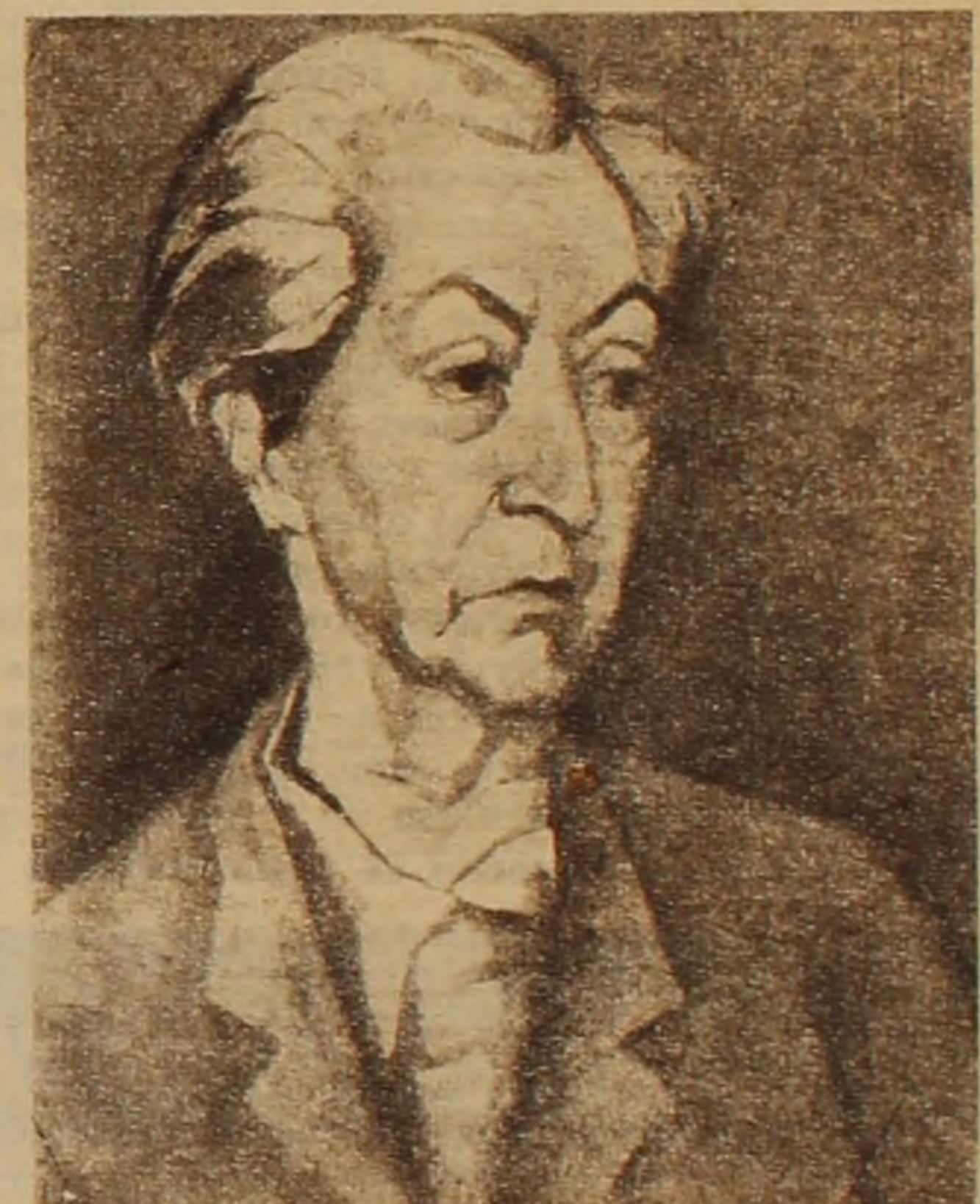
Lucila Godoy Alcayaga nació en la ciudad de Vicuña el 7 de abril de 1889. A los 15 años era ayudante en una escuela rural de Coquimbo. Y poesías y artículos aparecían ya en 1904 en periódicos lugareños. Una antología de 1908, "Antología Coquimbana", recoge composiciones suyas, y una carta donde declara su admiración por Vargas Vila, rubricada con una frase significativa; dice tenerle "un culto ciego, inmenso como todas mis pasiones". El subrayado es nuestro. Es verdad que hablaban sus 18 años; pero sin duda fue mujer de pasión y vehemencias, aunque las sofocara bajo la apariencia adusta que le fueron regalando los años, y que es la efigie más familiar para los lectores del continente. La jovencita de Elqui quedó prendida a su valle natal. Y la mujer que echó a andar por el mundo, hizo olvidar aquella juventud; el rostro aindiado y un poco impávido; la mirada penetrante y la toca de rictus amargo, el cabello bravo, y la alta silueta sólida, desterraron definitivamente a la muchacha rústica, desplazada por la estampa severa y maternal a un tiempo. Allí quedó velando junto a la fosa del amado suicida, la fragante adolescencia. El idilio roto, el desbarajuste sentimental que no se reacomodó nunca, abrieron la herida irrestañable. La muerte de Romilio Ureta le descuajó la vida. Salió del trance desvalida para siempre, con un despojo heroico que pudo más que todo desfallecimiento. Pero no dejará de con-



En la hora triunfal del Premio Nobel, 1945.

to de la mujer enamorada —así sea esa "mujer fuerte" de que habla la Biblia— la que sólo necesita de ella misma para persistir en el "amargo ejercicio", con una voluntad de amor que vence a la misma muerte, y no pide correspondencia ni consuelo. Aquel episodio torvo fue sin duda el que moldeó toda la existencia posterior de Gabriela; salió de él endurecida y amarga, erguida en su renunciamento, y con la voluntad templada para la lucha de cada día y el trabajo de toda su vida. Temperamento recio, no se dejó quebrar por los sinsabores, sobreponiéndose a la pena. El dolor fue en Gabriela acicate y no traba, traduciéndose en acción fecunda. Casi nunca la nostalgia diluye los contornos de su expresión; no es poeta de matices, sino de áreas definidas; el arrebato trágico, la tristeza total, lo conciso y nítido como ella misma. Nada de medias tintas. ¿Cuál ha sido la herencia del amor trunco? "Yo no tengo otro oficio / después del callado de amarte, / que este oficio de lágrimas, duro / que tú me dejaste". La peregrina anotará también: "Pasé valle, llano y río / y el cantar se me hizo triste".

Tuvo sin duda el recato de su melancolía y sólo mostró la fibra indómita, el lado rebelde de su índole. Aunque a ratos la violenta se agamuzaba para cantar a los niños. Estos fueron sus catecúmenos tiernos, los hijos que no tuvo y sintió como propios su corazón fracasado, viviendo en las otras mujeres su negada maternidad. "Ternura" es el antónimo de esa poesía llena de unción, y el suave testimonio de un instinto dulce, vedado para la dicha



Oleo de Oswaldo Guayasamín.

gos divinos... Este desolado inventario de su libro primero, se cumplió fielmente.

En "Tala" incorporanse remas continentales: el Sol americano, la Cordillera, el maíz del Anáhuac, el mar Caribe, la ceiba ecuatorial, etc. Discretas alusiones a ríos o puertos de Europa dan la evocación andariega, sin ostentaciones. Una cautela inteligente va trasluciendo la madurez progresiva del pensamiento, aunque la expe-



Gabriela Mistral y Alfredo L. Palacios, en ambos a Chile y a la Argentina, que preside José Vasconcelos.

MISTRAL

ciencia no le puliera el estilo. Esto no la preocupó. No puede decirse, ni por parte de aquellos que más ciegamente la admiran, que aquél fuera perfecto. Es decir, sí, que perfecto como puede serlo una montaña o el mar arremolinado, con la fuerza convincente de las cosas tremendas y simples de la vida. El poema "La flor del aire" —"mi aventura con la Poesía"— es su mejor alegoría; donde nos habla de la insatisfacción perpetua del creador y la tiranía heroica que lo subyuga: "Yo la encontré por mi destino /de pie a mitad de la pradera, gobernadora del que pase, /del que le hable y que la vea", nos dice; y concluye: "Ella delante va sin cara; /ella delante va sin huella, /y yo la sigo todavía /entre los ramos de la niebla. /Con estas flores sin color, /ni blanquecinas ni bermejas, /hasta mi entrega sobre el límite, /cuando mi tiempo se disuelva..."

Ha oído la confidencia de las criaturas doloridas, y su regazo hospitalario ampara quejas y confesiones, y como "la piedad vivejece como el llanto", ella está, sin edad, "vieja como las piedras", brindando un refugio comprensivo y solidario, "porque nosotros ya, también sobre la arena, /me entregaron las cosas que no se oyen en vano". Leva enriquecido el corazón que no ha olvidado, sin embargo, su vieja lastimadura, la que le indujo a exhalar alguna vez este lamento conmovedor: "Más me hirieron de lo que herí". Ahora, pulsa y duele su soledad, de la ausencia "de patrias y patrias /que tuve y perdí; /de las criaturas /que yo vi morir; /de lo que era mío se fue de mí." Para concluir con este suspiro resignado: "y en un país sin nombre /me voy a morir".

En el verano de 1938, Montevideo fue escenario de una justa memorable, una "tarde ática" como se la ha llamado, al inaugurarse los Cursos de Vacaciones, con la presencia de las tres mujeres que encarnaban la lírica femenina de lengua hispana: Juana, Gabriela y Alfonsina, invitadas a la confidencia pública de sus modos poéticos. Las tres dijeron cosas inolvidables y escamotearon al mismo tiempo el tema propuesto, eludiéndolo con una pieza de ingenio y gracia. Fueron sinceras emotivas, porque, ¿cómo explicar lo que ocurre porque sí, como brota el agua en la tierra? Fue en aquella ocasión Gabriela que anunció un verso en cuarto cerrado, y escribió siempre sobre sus rodillas; y dijo en voz alta:

"Por otra parte, tengo aun la poesía anecdótica que tanto desprecian los poetas modernos, porque la mujer es la criatura más anecdótica de este mundo".

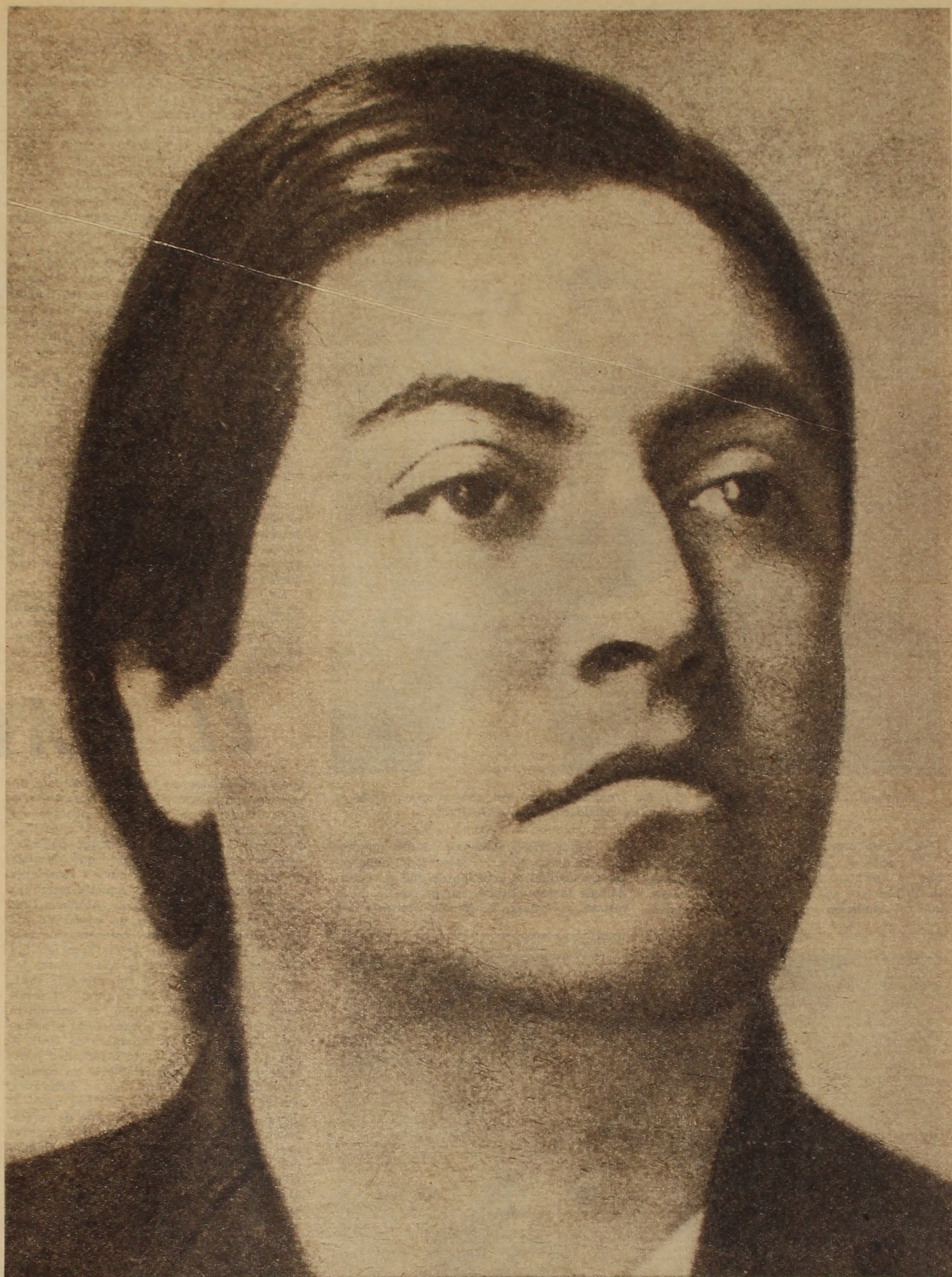
"La poesía me conforta los sentidos, y me llama el alma, pero la ajena me hace más que la mía. Ambas me hacen conocer mejor la sangre, me defienden la inutilidad del carácter y me sirven de asepto respecto del mundo".

"Quiero morirme llevando en mis ojos la viga amada de la poesía con la cual nací". "Ni el más ruín poeta quiere perder la viga de su dolor y de su honor, de su fragilidad y de su nobleza". Y termina diciendo que la poesía fue para ella "la viga poética de donde me vinieron todas mis alegrías, todos mis gozos, que verdaderos gozos y fiestas parece que yo no los haya tenido, aunque en ellos me han visto y ahora mismo me están viendo las generaciones".

Subrayamos: "que verdaderos gozos y fiestas parece que yo no los haya tenido". Gabriela anotó Gabriela, al final de "Declaración", que en esos poemas quedaba sanando un pasado doloroso en el cual la vida se ensangrentó para aliviarla. Y se dispone a cantar en adelante la esperanza y volver a mirar hacia su corazón. Pero aún más la sombra del ayer, y las alusiones



omenaje tributado en la persona de
Ministro de Educación de México,
1923.



Retrato de juventud.

al muerto inolvidable continúan siendo a lo largo de su poesía vaharadas de misterio y duelo.

Y aun al llegarle la gloria internacional del Premio Nóbel, en 1945, coincidirá con la nueva tragedia del suicidio, en Petrópolis, del sobrino que criara como a propio hijo. Siempre flanqueándola la sombra de muertos amados, como si el despojo de sus cariños fuera el duro precio que le cobró el destino por su encumbramiento. En "La garza", de 1954, seguirá recordando: "Soy la misma que fue tuya"; "yo canto lo que tú amabas". Y no puede evitar la sosegada protesta: "Mañanas de manos vacías", /que prometieron y defraudaron..."

Fue un ser alejado de lo inesencial. Las cosas superfleas no cabían en su vida ni en sus sentimientos. —"¡Pobre mujer herida! /Su sonrisa fue un modo de llorar con bondad". Cuando Benjamín Carrión le anunció su propósito de escribir un libro acerca de ella —"Santa Gabriela Mistral"— escribió con cierto espanto: "De nuevo, esto: No me haga el mal grande que me causaría la publicación de un libro entero sobre mí. La honra sobrada, exagerada, de un Premio Nóbel se doblaría con su libro. ¡Por favor, yo no puedo más con estos años de gente herida y profundamente! Hágame,

déme silencio". Aquí no caben sospechas de coqueterías o alardes de modestia; se tacha la verdad de la súplica.

Advertimos en este punto que lo que comenzó con el intento de ser una breve nota donde sólo entraran la emoción y el reconocimiento hacia la escritora insigne, desbordó del propósito, se volvió revisión desordenada, recogiendo al paso anotaciones que exigirían más meditado comentario. Nada hemos dicho de su prosa rica y castigada, de sus "Recados", de su militancia social y de otros aspectos de su actividad sin desmayo.

Queremos todavía, sin embargo, transcribir algo que nos toca a lo vivo en nuestro orgullo y que puede leerse íntegramente en el bello prólogo con que Gabriela abre "Concierto de Amor" poemario de Esther de Cáceres, su entrañable amiga uruguaya, a quien la unían tantas afinidades éticas y estéticas. Habla Gabriela del Uruguay expresando: "el pequeño país magistral debe ahora ponerse a un trabajo de revisión y hasta de caballería... él más que otro cualquiera de los nuestros, porque antes que los otros el Uruguay apuntó a los arquetipos platónicos de la cultura, a la hora misma en que Batlle pleiteaba una democracia ensamblada con realidades econó-

micas. La América criolla vuelve a necesitar, y con urgencia, un cuerpo de misioneros que predique la medalla oriental en sus dos caras de cultura y de justicia. No precisa mucho afán para escoger sus equipos de pregoneros. Los tiene para dar y prestar".

Válganos su juicio y podamos darle la razón.

*

Frio, nieve y lloviznas acompañaron el tránsito de Gabriela Mistral, en su último viaje. Murió en otro hemisferio, muy lejos del rincón natal; recorrió muchos países y conoció a muchos seres que no la olvidarán. Descansa la trashumante, "la vagabunda del Sur", la de sandalia peregrina, que dijo Rafael Heliodoro Valle, la trotamundos triste, "el corazón más conturbado y el ceño menos blando de los escritores del continente", como anotó Luis Alberto Sánchez; la "Santa Gabriela" del libro fervoroso de Carrión; la del gesto amargo y el pecho dulce.

En el claustro de las divinidades líricas de Hispanoamérica hay un pedestal vacío. ¿Quién podría ocuparlo ahora?

Dora Isella RUSSELL.

Montevideo, enero 10 de 1957.

(Especial para EL DÍA).



Abraham Lincoln, Presidente de Estados Unidos, apóstol del abolicionismo esclavista, asesinado por un fanático partidario de la esclavitud.

SIN embargo, es un pensamiento saludable el que entiendan los príncipes que, si oprimen a la república y se hacen insufribles por sus crímenes y vicios, viven con tal condición que, no sólo de derecho,

sino con gloria y alabanza, pueden ser despojados de su vida... Sobre todo, debe estar persuadido el príncipe de que la autoridad de la república es mayor que la de él mismo, y rechazar la opinión contraria que

hombres malvados le manifiestan con el solo objeto de congraciarse con él, que es la mayor calamidad". Así razona el padre Juan de Mariana en su libro "Del Rey y de la Institución Real". Y téngase presente que el libro se lo envía al entonces rey de España, Felipe III (1598), con un prefacio dedicado especialmente al monarca. ¿Qué le pasaría hoy al escritor que enviara un tratado justificando el magnicidio a un presidente americano, advirtiéndole de lo que le podría pasar si no tratase a su pueblo dignamente?

La doctrina de Juan de Mariana ha sido puesta a prueba de contrateoría, refutada por juristas creyentes del mandato divino de los monarcas, por eso, de la condición esclava de los pueblos. Y no han cambiado los hechos, cuatro siglos después. Hay para todos los gustos, juristas defensores del poder omnímodo de los dictadores de nuestro tiempo, ya sean del totalitarismo nazi-fascista-comunista: Stalin, Hitler y Mussolini, ya sea del totalitarismo vaticanista de Franco. Pío XII, que incita a sus fieles para que se alcen contra los dictadores comunistas, bendice a los Trujillo y Franco sin que el rubor le salga al rostro. Aver como hoy. Si aver un Maquiavelo escribió "El Príncipe" para enseñar cómo los monarcas deben y pueden esclavizar a sus súbditos, un Juan de Mariana escribió su tratado "Del Rey y de la Institución Real", para enseñar a los príncipes a respetar a sus súbditos a la vez que alentando en éstos el derecho a desembarazarse de aquéllos cuando proceden tiránicamente. La teoría y la práctica de hoy se mantienen en esa misma dualidad.

La historia de América, con ser tan corta en años desde su independencia, presenta un panorama trágico y pintoresco en el aprendizaje tiránico, de caudillos y presidentes a la vez que de magnicidio. La teoría de Maquiavelo y de Mariana han tenido



Francisco I. Madero, Presidente de México, asesinado por ser conductor ideal de la revolución mexicana que comenzó con el derrocamiento del dictador Porfirio Díaz.

gar honras. Hay también una manera elegante, versallesca inclusive, de eliminar a los mandatarios. Tal el caso del presidente de Guatemala, José María Reyna Barrios,

EL MAGNICIDIO

buenos discípulos en la vida turbulenta de nuestras repúblicas. Hoy nos asombramos del barbarismo político de los pueblos del Caribe, olvidando que también Estados Unidos tuvo sus años de homicidio político. Allí fue sacrificado el hombre que, después de Washington, más contribuyó a establecer y consolidar el poder de aquella república por rutas de libertad humana, Abraham Lincoln, muerto a tiros por un partidario del esclavismo durante una representación teatral, el 14 de abril de 1865. También fue asesinado el presidente estadounidense, James A. Garfield, el 19 de setiembre de 1881, y, transcurridos unos años, ultimó al presidente William Mac Kinley el anarquista ruso Gzoleoz durante la exposición panamericana de Buffalo, en setiembre de 1901. A raíz de este magnicidio, la ingenuidad jurista de Estados Unidos estableció un cuestionario para quienes ingresaban en dicho país, con la siguiente pregunta: "¿Tiene usted el propósito de matar al Presidente de la República?", la que ha dado lugar a muchas anécdotas. Una, muy salada, de Don Ramón del Valle Inclán, que al tocar el puerto de Nueva York y hacerse la pregunta de reglamento, contestó: "¡Justamente, a eso he venido!"

La muerte del tirano ecuatoriano Gabriel García Moreno, el 6 de agosto de 1875, fue de gran espectáculo y dramatismo. Nos la relató uno de los protagonistas, que conocimos, ya octogenario, en Guayaquil, el historiador Roberto Andrade: "Nos deslizamos por los portales del Palacio Presidencial de Quito, aguardando al tirano que a tal hora tenía por costumbre ir a su despacho. Nos precipitamos sobre él. Le disparé un tiro cuya bala le tocó la frente, sólo le tocó, pues se ve que las malas condiciones de la pólvora no dieron fuerza para más. Pero en ese momento Rayo le descargó un machetazo en la cabeza que ya fue mortal.

Lo curioso fue que, cuando se propaló la noticia, un vecino corrió a la residencia del gobernador militar de la plaza y gritó: "¡Han muerto al Presidente!"

—¿Quién? —preguntaron. —Rayo —contestó. Y comentó el gobernador:

—"¡Justicia de Dios!", creyendo que se trataba de un rayo. Lo cierto era, que el tal Rayo vengó su honor burlado, pues si bien es cierto que García Moreno confesaba y tragaba hostias, era un gran fornicador". Cuando trascendió la muerte del tirano, el gran panfletario Juan Montalvo, exilado en Colombia, dijo: "¡Mi pluma lo mató!"

El 9 de febrero de 1913 fue asesinado el presidente de El Salvador, Manuel Enrique Araúz. Lo mató de un machetazo un ciudadano apodado "Mulatillo". El aprendizaje lo hizo partiendo cocos, y tal maestría adquirió, que la cabeza del presidente cayó cortada en dos pedazos de un solo tajo. Fue una cuestión personal, un padre que vengaba así la ofensa a una hija. Pero no sólo se matan dignatarios a estilo coco o por ven-

saludando en la calle a Oscar Zollinger, quien aprovechó el momento para matarlo, el 8 de febrero de 1918. La muerte llega a veces al despertar, como en el caso del presidente de Honduras, Santos Guardiola, asesinado el 11 de enero de 1862 por su edecán Pablo Agurcia.

Caso excesivo en la patología política del continente es el de aquel bruto general Mariano Melgarejo, presidente de Bolivia. Alcanzó la presidencia matando por su propia mano al presidente general Belzú y proclamándose en el acto presidente. En 1871, derrotado, fue asesinado por su yerno. Bolivia dio otro ejemplo de magnicidio espectacular con el linchamiento del presidente general Gualberto Villarroel, colgado luego en un fanal. Perú no se queda atrás en estas orgías de sangre. El 26 de julio de 1872 fue asesinado infamemente el presidente José Balta, estando prisionero. El crimen desató el furor vengativo de la multitud, y sus asesinos, los hermanos Silvestre, Marcelino y Marceliano Gutiérrez, fueron apresados, muertos, sus cadáveres colgados de las torres



Venustiano Carranza, presidente de México, líder de la revolución mexicana, reformador de la Constitución, asesinado en una de las tantas matanzas de conmoción política.





Eloy Alfaro, Presidente del Ecuador, asesinado por las turbas clericales, enemigas de toda reforma liberal y democrática, y el gamonalismo esclavizador del indio.



Alvaro Obregón, presidente de México, asesinado durante un banquete, por un fanático católico, como venganza por las reformas anticlericales de la revolución mexicana.



Gabriel García Moreno, dictador del Ecuador, asesinado por dos estudiantes y un marido burlado. Se han presentado peticiones para canonizar a este tirano.

de la catedral de Lima e incinerados en la Plaza de Armas.

Otras veces la muerte es algo así como una cacería en pleno bosque, como en el

triste fin de los personajes, aunque permanecieran insensibles al drama de todo un pueblo. No les fue mejor a los presidentes que a los emperadores. En 1913, el padre

tidista o del desenfreno de los hombres. Podríamos consignar a Antonio José de Sucre, el "Abel Americano", según Bolívar, asesinado en Berruecos en 1830. A Francisco Morazán, fusilado en Costa Rica en 1842. Cabrían también en la lista, la figura del general Justo Rufino Barrios, Presidente de Guatemala, muerto en acción de guerra en la batalla de Chalchuapa, el 2 de abril de 1885, y el presidente del Perú, Agustín Gamarra, que murió en el combate de Ingavi al frente de sus tropas que invadían Bolivia, el 18 de noviembre de 1841.

Reciente es, en 1954, el atentado que le costó la vida al presidente de Panamá, José Antonio Remón. Parecería complicado el vicepresidente José Ramón Quiroga. Y más reciente aún la muerte de Anastasio Somoza, dictador de Nicaragua, ajusticiado por el periodista Rigoberto López Pérez en septiembre de 1956.

Este es el panorama de nuestros pueblos en su aprendizaje político. Una lucha ya secular, entre la libertad y la tiranía, en la que, hasta hoy, sigue triunfando la tiranía. ¿Qué hacer, entonces? ¿Hay derecho a matar a los tiranos?

De la relación magnicida que hemos hecho, se pueden deducir contradictorias consecuencias. Dictadores y tiranos son eliminados por la bala, el puñal o el machete, pero caen también espíritus selectos, libertadores del hombre como Abraham Lincoln, Francisco I. Madero, Eloy Alfaro. Y ante la muerte del tirano y el hombre bueno, recojamos otro párrafo de Juan de Mariana:

"Supongamos que exista un tirano semejante a una bestia feroz y cruel, que por donde quiera que pasa todo lo destruye, todo lo devasta y lo arruina, causando toda clase de estragos con sus uñas y con sus dientes, con todas las armas ofensivas que dio la naturaleza: ¿juzgarás que se debe tolerar? ¿No alabarás más bien a aquel que, despreciando el peligro de su vida, rescata con valor la libertad común?"

Y de eso se trata, de rescatar nuestra libertad. No es moral recomendar a los demás la práctica de una inestabilidad destructora de nuestra libertad con el tiranismo, si nosotros, por temperamento o formación, no somos capaces de realizarla, pero nada de moral tiene ensalzar como virtud en los opresores lo que se califica de crimen en los oprimidos. Somoza, Trujillo, Rojas Pinilla, Jiménez y tantos otros títeres siniestros de la patología política hispanoamericana son bestias feroces y crueles a los que, según Juan de Mariana, hay derecho a matar. Quienes no lloran el dolor que ellos derraman sobre sus pueblos, no tienen derecho a llorar cuando los pueblos se toman la justicia por sus manos y acaban con los tiranos.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

NOTA. — Agradecemos a la agencia de la editorial UTEHA habernos facilitado los grabados correspondientes a los presidentes Francisco I. Madero, Venustiano Carranza y Alvaro Obregón.

EN AMERICA

caso del presidente de la República Dominicana, Ramón Cáceres, asaltado en una carretera, y aunque, buen jinete, logró correr un trecho, las balas de sus perseguidores lo alcanzaron galopando también (1913). De nuevo en Perú, el derribador del dictador Leguía, convertido a su vez en dictador, el coronel Luis M. Sánchez Cerro, al final de un desfile militar, esos desfiles tan gratos a los dictadores, fue ultimado, el 30 de abril de 1933, por el joven apриста Atelardo Mendoza Leyva, muerto a su vez por los esbirros presidenciales. Un año antes, un estudiante, José Melgar, hirió en un pulmón a este mismo dictador mientras oía misa.

México ha sido escuela de magnicidios. En 1823 fusilaron al emperador, Agustín Iturbide. Esta lección no sirvió de ejemplo, pues Fernando José Maximiliano aceptó la corona imperial de México y el resultado fue morir fusilado en 1888. Su drama, y la locura de su mujer, Carlota, ha servido de argumento a poetas y novelistas con mentalidad de sirvientes de casa grande, doloridos por el

ideal de la revolución mexicana, Francisco I. Madero, electo presidente después de derrocado el dictador Porfirio Díaz, fue asesinado junto con su vicepresidente José María Pino Suárez. Tocó el turno luego al presidente Venustiano Carranza, el 21 de mayo de 1920, y al presidente general Alvaro Obregón, el 17 de julio de 1928. Hablando de este último atentado que tuvo lugar en un banquete, nos decía José Vasconcelos, que no fue un hombre sino un ángel el que mató a Obregón, por sus persecuciones contra la Iglesia. Asomaba en él lo que hoy es estigma de su decadencia espiritual, su reverencia al dictador Franco.

Muerte terrible fue la del presidente ecuatoriano Eloy Alfaro. Una turba de clérigos y beatas lo arrastró por las calles de Quito, le cercenó la cabeza y con ella hizo pelota macabra en el campeonato del más terrible de los odios. El delito de este hombre fue haber querido implantar en el Ecuador algo de lo que Batlle y Ordoñez hizo en Uruguay.

Es fácil se nos hayan escapado algunos de los tantos presidentes víctimas del odio par-



Gualberto Villarroel, presidente de Bolivia, asesinado por una turba y colgado luego en un fanal de la plaza, espectáculo bárbaro que aún se usa en nuestro continente.



José Antonio Remón, presidente de Panamá, ultimado a tiros, por causas que se presumen de ambición entre sus mismos partidarios.



Anastasio Somoza, dictador de Nicaragua, ajusticiado por el periodista nicaragüense Rigoberto López Pérez, vindicador de todo un pueblo ofendido.



Propiedad rural de Luisani.

A lo largo de los desfiladeros, en las cumbres de la serranía amaratada y silenciosa, junto a los riscos cercanos a las grandes montañas de las nieves eternas, en esas gargantas en las que parece que nunca penetrará un rayo de sol, en esos sitios perdidos entre la cumbre violácea de los picachos, se levantan unos extraños montones de piedras menudas que forman casi perfectos conos, rematados por una hornacina hecha de tres piedras planas. Generalmen-

te, en el fondo de este pequeño nicho, abre sus brazos una sencilla cruz de palo y alguna vez se encuentran flores silvestres como humilde ofrenda. Los lugares en que se alzan estos extraños monumentos son las apachetas.

La apacheta es la culminación de los largos y penosos caminos de la cordillera. El final de una escabrosa subida que parece, vista de la llanura, inaccesible.

Los indígenas andinos erigen esta espe-

cie de altares bárbaros, impulsados por una inmemorial superstición: al ascender las montañas, el viandante recoge un pedrusco del camino y lo lleva consigo hasta llegar a la cumbre, una vez en ella arroja a la apacheta su cansancio junto con la piedra a la que besa respetuosamente. Ahí, en la cumbre del cerro queda su fatiga, su físico desaliento y la montaña, sombría y pensativa le infunde nuevos bríos para seguir tramontando cumbres. El indígena siente la poderosa influencia telúrica en su sangre al realizar el traslado del pedrusco mágico.

El aspecto de las apachetas es imponente y sobrecogedor. La mayor parte de ellas son escogidas entre mil. Aquella que acusa volúmenes definidos, la que afecta en su conformación cierta semejanza con la anatomía humana, esa es la preferida. De esta suerte, la mayor parte de las apachetas parecen a la distancia gigantes inmóviles, en espera de los trigueros viajeros que dejaron su cansancio en sus grandes manos de piedra.

EL VALLE

De la mesa de oro de las punas bravas, se desciende por vertiginosos desfiladeros, hacia las cabeceras del valle, donde la naturaleza se dulcifica. En estos parajes florecen los espinos en grandes campánulas blancas y bermejas que exhalan un aroma suave y gratísimo. De improviso, se descuelgan del áspero peñasco verdes enredaderas de menudos frutos de azabache, en tanto que en las grietas ponen su nota fresca los pastos húmedos y temblorosos. Desde estas medianas alturas, se miran hacia abajo, en las gargantas y cañadones, ya sea extendidos en las anchas playas de los ríos o trepando los ribazos, las alegres poblaciones de los valles del departamento de La Paz. Para llegar al corazón de esos valles, primero hay que cruzar el altiplano, escalar la cordillera, descender al otro lado y entregarse a los caminos que fajan las montañas como lazos multicolores, se anudan y se enredan, suben y bajan en una maraña inextricable.

En los bajíos de la ciudad de La Paz y a la vera del río turbio y fertilizante, está el valle de Obrajes, tibio, rumoroso de follaje y perfumado de arrayanes y maravillosos rosales. Los palacetes y casonas señoriales lucen sus pulcros estilos arquitectónicos, realzados por la sombra de recordados cipreses que se yerguen a manera de grandes cirios de llama verde, mientras al centro del jardín desmenuzan su carcajada de diamantes los surtidores que se elevan bajo la cúpula de un cielo de turquesa. Por los extramuros de la moderna y aristocrática villa, deambula el alma verdadera del valle, como proscrita por la presuntu-

sa civilización; se la encuentra en el alano cubierto de trébol menudo, allá donde corre cantando su fresca copla el agua tibia por el sol que la acompañó en su viaje accidentado por la acequia; junto a la casita rústica de peinado techo de paja y coquetamente adornada con el coposito solitario duraznero prieto de flores rosadas, junto a la vaca gris de grandes ubres y tetas de leche aromática y espesa que atricia con su mirada dulcísima el ternero sujeto por un pie a la estaca distante; junto a la maceta de congona, a la mata de rosas ordinarias de cuyos pétalos se destapa un inefable colirio para los ojos; junto al viejo y retorcido manzano, cargado de frutos dulces y como barnizados de púrpura y de oro; allí discurre solitaria y desnuda el alma verde del valle.

Tirados en la pizarrona falda de las montañas, descolgados en hondos barrancos, minosos, suspendidos en crestas y cuchillos tendidos en hilera a lo largo de los ríos, están los valles de La Paz. Bajo la sombra de camellos y dromedarios de los montes, los pueblecitos vallunos elevan al cielo la cruz de su campanario de viejo adobe desde las cuatro de la tarde, cuando la sombra empieza a cundir por los maizales, prenden el fuego de sus fogones disparando por el boquete de las cocinas un humo tenue y azulenco. En las rinconadas de los valles, en los recodos de sus ríos, en sus laderas de espesas vegetaciones, las mujeres lugareñas recolectan hierbas medicinales de aromas acres y zumos milagrosos en grandes capachos y maris tejidos de caitos multicolores. (1)

Los valles paceños se caracterizan por el color. Mientras unos se visten de verde de los maizales y del oro opaco del trigo, otros lucen el bronce rojizo de los viñedos, los verdes distintos de los follajes con visos metálicos y floreaduras húmedas.

Sorata, hermosa ciudad de valle, tiene la cabellera de nieve del Illampu y en sus huertas y jardines bailan lentamente las palmeras, en tanto en sus maizales afinan sus flautas los chihuancos. Como una joya labrada en plata antigua, la envuelve el río San Cristóbal.

Luribay tiene una corona de pámpanos y en las sienes morenas brillan las uvas doradas por el verano, como lazos plúmbeos le cruzan varios ríos impetuosos y sonoros.

Charazani, Chuma, Quime y otras poblaciones del valle tienen todo el encanto prodigioso de un libro de estampas en colores.

Guillermo VISCARRA FABRE

(Especial para EL DIA)

(1) Bolsas indígenas.

Protege más

La Crema HINDS otorga mayor protección a sus manos y cutis porque su acción es más suavizante y embellecedora, gracias a la reconocida calidad de sus componentes.

MANOS: Cualquiera sea su actividad, lízcalas siempre hermosas y distinguidas. Después de mojárselas, aplíquese Crema HINDS.

CUTIS: La limpieza a fondo se obtiene con Crema HINDS, que por ser líquida penetra profundamente en la piel, la lubrica, e impide que se reseque. También es ideal como base de polvos.

Crema Hinds de miel y almendras

¡Económica un 34 o/o comprando el tamaño grande!

Su Frescura se llama... CREMA DESODORANTE Etiquet



Cementerio de una mina al pie del Huaina Potosí.



El Embajador argentino, Dr. Palacios, con la delegación del Comité Pro Aprovechamiento Hidroeléctrico del Uruguay, que lo interesó en la realización de la obra.



Los Delegados del Comité Pro Aprovechamiento Hidroeléctrico del Río Uruguay visitaron al Presidente del Consejo Nacional de Gobierno para interesar a los poderes públicos en la realización del magno plan.



Ceremonia de recepción de cuadros del pintor Gilberto Bellini donados por sus familiares al Museo "Juan M. Blanes", acto al que asistieron las autoridades comunales, pronunciando el discurso de recepción el Concejal Sr. Pivel Devoto.



La Comisión Organizadora del VI Congreso de Educadores Americanos durante la reunión de prensa que ofreció para exponer el temario.



La Comisión Reguladora de Agua Potable de O.S.E., con representantes de las Comisiones Vecinales, a las que se expuso el plan a realizarse y la reseña de lo podido realizar, para el suministro regular de agua a la población.



Emporio de los Sandwiches

LA CASA PARA SUS FECHAS GRATAS

10 PERSONAS
\$ 17.94
(APROX.)

40 PERSONAS
\$ 64.68
(APROX.)

50 PERSONAS
\$ 78.15
(APROX.)

75 PERSONAS
\$ 106.73
(APROX.)

100 PERSONAS
\$ 157.30
(APROX.)

PRESUPUESTO
Para 25 personas (aprox.)

SANDWICHES DE LUNCH

12 Jamón	
12 Queso	
12 Lengua	
12 Pavita	
12 Atún	
12 Ensalada Rusa	\$ 10.00
12 Olímpicos	
12 Choclos	
12 Mariscos	
12 Filet de Anchoas	

120

SANDWICHES VARIOS

25 Arrolladitos surtidos	
50 De Copetin (Cuedritos)	

75

SALADITOS SURTIDOS

6 Aceitunas rellenas	
6 Parmesanos	
6 Canadienses	
6 Bombitas de queso	
6 Roulé lengua con pavita	
6 Quesitos envueltos	\$ 6.00
6 Rollitos de anchoas	
6 Canapés cinco pisos	
6 Canastitas con aceit. negras	
6 Arrollad. jamón c. biscochue.	

60

PASTELITOS SURTIDOS

20 Anchoas	
20 Carne	\$ 5.10
20 Verduras	

60

MASAS

1 1/2 Kg. Masas finas	\$ 5.00
-----------------------	---------

Total \$ 37.65

Suma total \$ 37.65

150 PERSONAS
\$ 233.45
(APROX.)

200 PERSONAS
\$ 314.60
(APROX.)

300 PERSONAS
\$ 465.40
(APROX.)

500 PERSONAS
\$ 751.50
(APROX.)

1000 PERSONAS
\$ 1.483.00
(APROX.)

RONDEAU 1480 - 82 - 86 - 90

TELEFONOS: 8.35.93 - 9.10.92 - 9.61.00 - 9.62.22 — MONTEVIDEO

SERVICIO COMPLETO DE CRISTALERIA

Por razones de mejor servicio rogamos hacer sus pedidos con 2 días de anticipación

EL FOLKLORE MUSICAL Y LA METODOLOGIA DE INVESTIGACION

La teoría de los ciclos culturales, elaborada por Graebner y Schmidt, ha tenido gran influencia en la metodología de investigación folklórica musical más utilizada en la Argentina y en el Uruguay.

Parecería desconocerse en nuestro medio, que la atención de los etnólogos, en todo este siglo, se ve reclamada por la tarea de demoler conceptos muy simplistas sobre estadios de evolución, donde se otorga categoría de criterios objetivos de diferenciación socio-cultural, a juicios banales sobre el valor de las creaciones humanas.

En síntesis, lo que los investigadores más profundos de las culturas, sostienen en este particular, es el hecho de que el pensamiento erudito del siglo XIX y principios del XX, estaba ampliamente dominado por la ciencia natural. El método clásico de la ciencia natural es el inductivo-sintético. El hombre de ciencia llega a sus resultados acumulando empíricamente el mayor número posible de conocimientos singulares que luego reúne en mayores complejos, o de los cuales, mediante el razonamiento analógico o la inducción, deduce leyes de aparente validez universal.

Por consiguiente, forja su imagen del mundo avanzando en la sucesión de partes, hasta realidades más generales.

En el dominio de la ciencia de la naturaleza en el sentido estricto, o sea en el de la llamada naturaleza inerte o inorgánica, ese procedimiento pudo lograr éxitos extraordinarios porque los fenómenos en este sector de objetos, por lo menos dentro del orden de magnitudes (macroscópico) accesible comúnmente al hombre, son de gran uniformidad. Se hallan entre sí muy débilmente enlazados y están regidos por leyes relativamente poco numerosas y relativamente simples, o se supone que pueden estarlo.

En cambio, tenía que resultar arriesgado el intento de aplicar el mismo sistema de estudio al sector de la naturaleza orgánica, donde ya en la esfera macroscópica estamos frente a fenómenos esencialmente más complicados y a hechos confusos.

Sin embargo, ese intento se emprendió con el máximo optimismo y en un frente amplísimo. Se prescindió deliberadamente de las reservas de principio que se oponían a la aplicación de este método, y se acometió la tarea de tratar al modo de las ciencias de la naturaleza, no sólo las disciplinas biológicas en el sentido estricto.



Niños cantando. Escultura del artista costarricense Francisco Zúñiga.

LAXANTE SUAVE



ESPECIALMENTE
INDICADO PARA
LOS NIÑOS.

LECHE DE
MAGNESIA DE
PHILLIPS

AUT. C. N. DE MED.

Los métodos creados en este sentido y bajo esta influencia, para el estudio del folklore musical, han caído en descrédito en aquellos países donde el pueblo posee idiosincrasia definida y viviente. Pero debido a la carencia o debilidad de materiales directos, en los medios donde el aflujo foráneo, es más pronunciado, estos mismos métodos se mantienen y la perspectiva analítica del investigador se inclina hacia remotos pasados que se van extinguiendo.

La desventaja de estos intentos consiste en que es precisamente en este campo de épocas ya fenecidas, donde la ciencia naturalista menos puede aplicarse a la vida musical, si se desconoce su verdadera dimensión espiritual.

Lo que trae aparejado este criterio, como muy bien lo señala Daryll Forde, es que "con frecuencia retardan y deforman los estudios etnográficos al alentar a los investigadores para que sólo busquen confirmaciones de los esquemas preconcebidos".

Uno de los síntomas más evidentes del apresuramiento con que ha sido creada esta metodología, consiste en que en los medios rioplatenses, se adoptaron para la sistemática analítica del Folklore Musical, preceptos que particularizan la música escrita y subdividida en la métrica de los compases.

Esto podría ser admitido como algo indispensable para la recolección de los respectivos materiales; pero el mantenerse exclusivamente en estos límites exteriores, suponiéndose que al fragmentar medidas y sumas de compases se realiza labor de especialista, es a nuestro criterio, un espejismo.

Mientras en otras ramas de lo que generalmente se considera Folklore, se ha verificado, bajo el impulso de los progresos de la Etnología, un desarrollo verdaderamente extraordinario, son muchos los musicólogos que se mantienen indiferentes y encerrados en una sistemática ya caduca, cuando se trata de percibir, comprender y hacer explícitos el sentido, la intención y el mensaje de las formas populares.

Muy diferente ha sido la disciplina adoptada por los psicólogos y sociólogos, cuando afrontaron en este siglo, las constantes atemporales de la experiencia de la *Mítica*, en todas sus estructuras, percibiendo los elementos irreductibles a la *historicidad* y la *evolución* que de ellas resultan. Hubo la comprensión de que para mantener su autonomía científica, los *mitólogos* debían asimilar las investigaciones de la etnología, si no querían abandonar completamente el monopolio de las estructuras, del espíritu, y de la vida existentes en estos mitos.

La discusión a propósito de la subordinación a que debe someterse el Folklore musical, constatable en los distintos Congresos realizados, no se debe primordialmente al hecho de ser ésta una materia histórica, arqueológica, etnológica, o social. El verdadero motivo, a nuestro criterio, consiste en que los *folklorólogos* *músicos* no han sabido asimilar en su sistemática, ninguno de los aportes proporcionados por las ciencias afines, provocando consecuentemente un aislamiento que se hace tanto más sorprendente, por lo falaz de la metodología que adoptaron.

Los etnólogos e inclusive los historiadores, se encuentran actualmente frente al caso inusitado, de que los musicólogos dieran el nombre de ciencia a una abultada reunión de intrascendentes aritméticas de medidas y compases. Se complacieron demasiado en estos pequeños problemas entre iniciados, sin darse cuenta de la estrechez del mundo que los circunscribe.

Lo más lamentable, sin embargo, de este aislamiento en el juego de banalidades, es que el investigador del folklore musical no sólo se ve retrasado con relación al genio conjunto de las ciencias del hombre y del espíritu, sino que deja de aportar, en términos accesibles a toda persona culta, todo aquello que la música ha recitado de las experiencias y de los destinos de los seres humanos.

Alberto SORIANO.

Especial para EL DIA.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TABULU, EL VIEJO BRUJO, LE CONTO' AL HOMBRE-MONO UNA HISTORIA FANTASTICA SOBRE UN ELEFANTE QUE RESPLANDECIA EN LA OSCURIDAD.



TARZAN ESTABA PREOCUPADO. UN BRUJO ES GENERALMENTE INTELIGENTE. SIN EMBARGO, ESTE TEMBLABA COMO EL MAS SUPERSTICIOSO NATIVO.



"YO PREVINE A MI PUEBLO DE ESE TERROR" CONTINUO' TABULU, EL VIEJO BRUJO. "LES URGÍ A QUE HUYERAN, PERO NO ME ESCUCHARON..."



"Y AHORA," SILBO, "MI MAGIA ME DICE QUE EL DEMONIO HABIA UNA INCURSIÓN EN NUESTRA VILLA ESTA NOCHE."



TARZAN CONTEMPLÓ A TABULU CON INCRECULIDAD... HASTA QUE OYÓ UN AGUDO TROMPETEO RESONANDO EN LA JUNGLA.



RÁPIDAMENTE SALIÓ DE LA CHOZA Y SE UNIÓ A LOS OTROS QUE MIRABAN CURIOSAMENTE. TODOS SENTIERON QUE LA MISMA TIERRA TEMBLABA.



Y ENTONCES VIERON UNA INCREIBLE LUZ CEGADORA Y UN RESPLANDECIENTE, FANTAS MAGORICO Y ENLOQUECIDO ELEFANTE APLASTANDO LA VILLA.

JOHN VAN BUREN
JOHN C. MANNING



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares

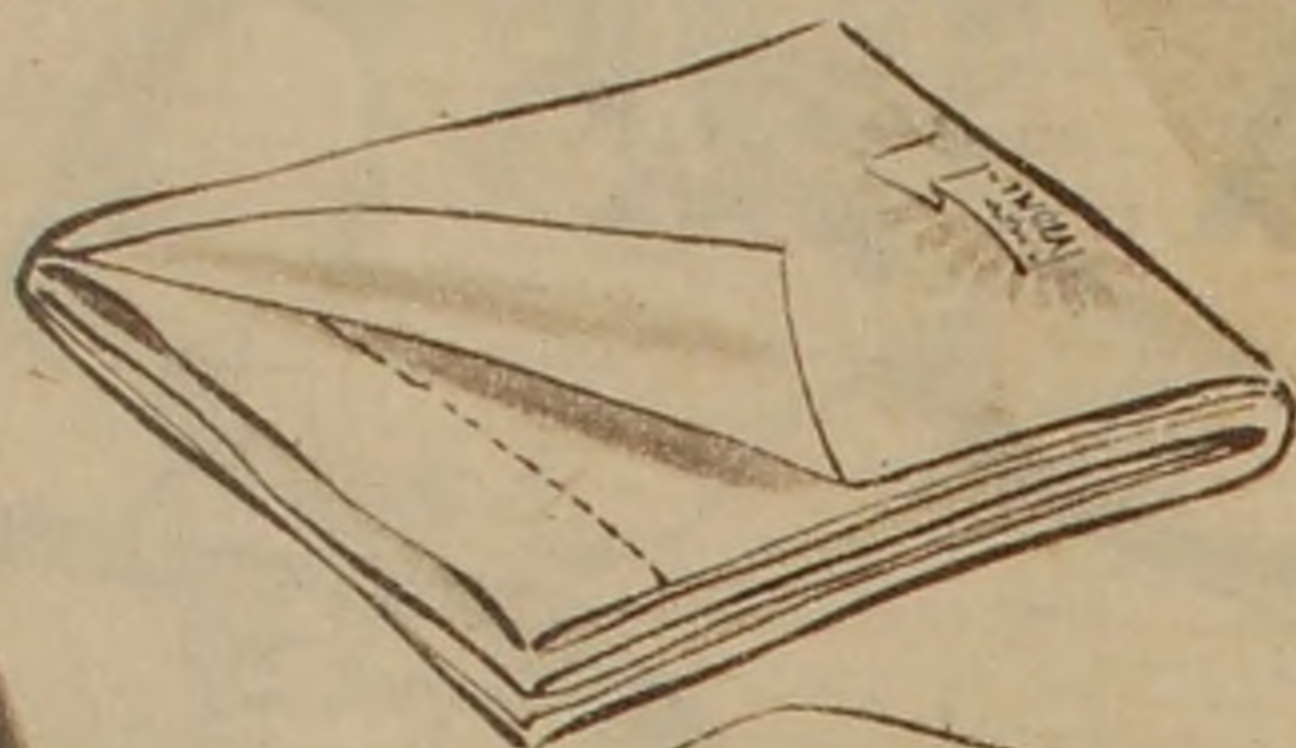


PARA LOS HOGARES QUE PRONTO SE FORMARAN
PARA LOS NUEVOS HOGARES-PARA TODOS LOS HOGARES



GRAN VENTA BLANCA!

OFERTAS ESPECIALES!



SABANAS "NORA" vainilladas, tejido fino y muy resistente. Para 2 plazas c/u \$14.50, para 1 plaza c/u **\$11.50**



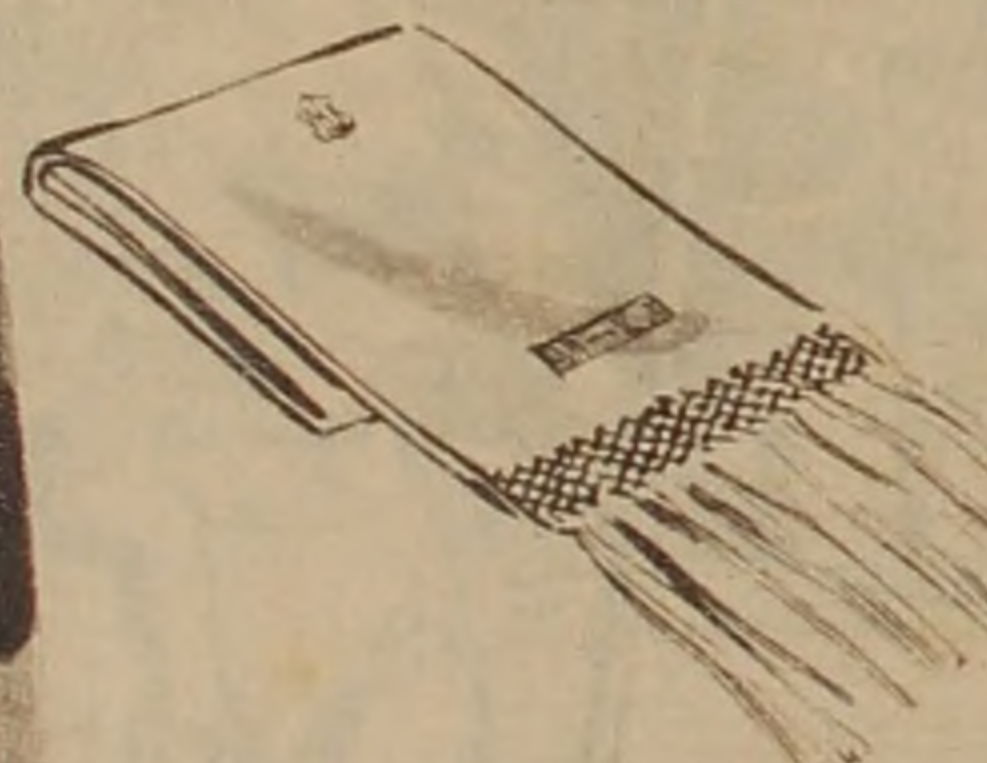
ALEMANESCO de algodón blanco diseño pointille. Ancho mt. 1.60, el metro **\$6.50**



TELA BISSO en puro hilo origen italiano, gran variedad de colores. Ancho Mt. 1.80, el metro **\$16.00**

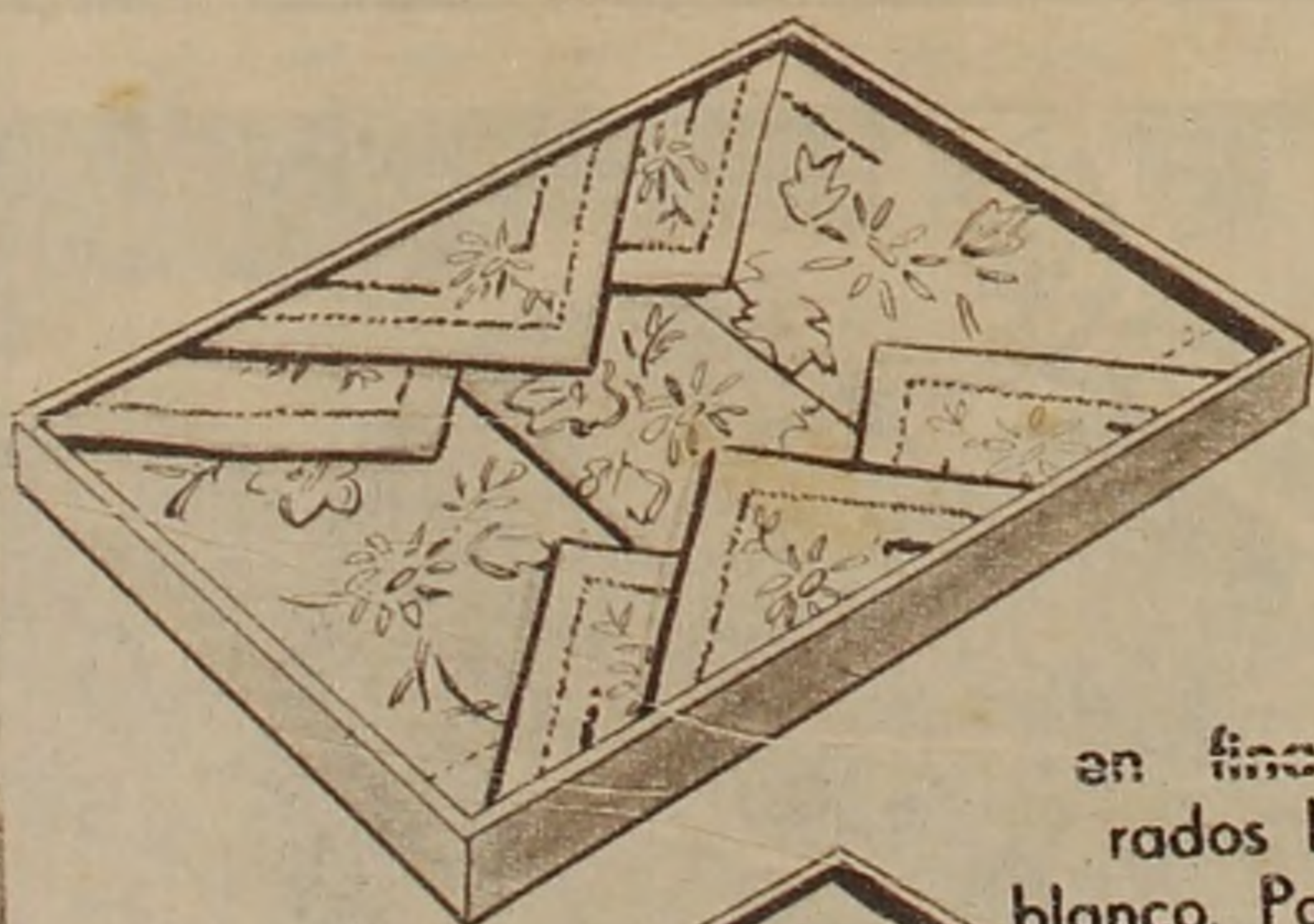


TELA de HILO para toallas diseño ojo de perdiz. Ancho Mt. 0.68, el metro **\$4.20**

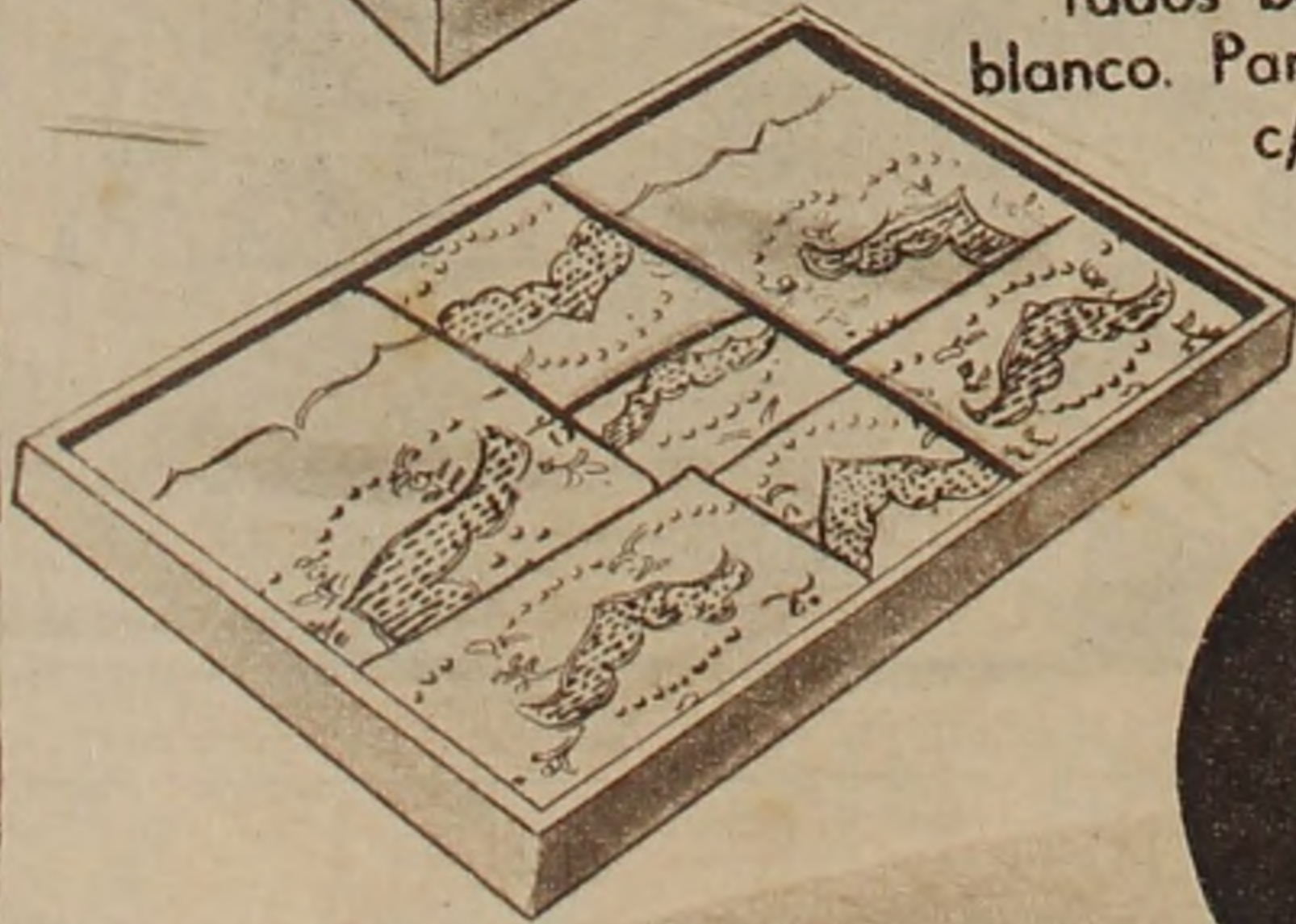


TOALLAS italianas en puro hilo terminación con fleco c/u **\$20.00**

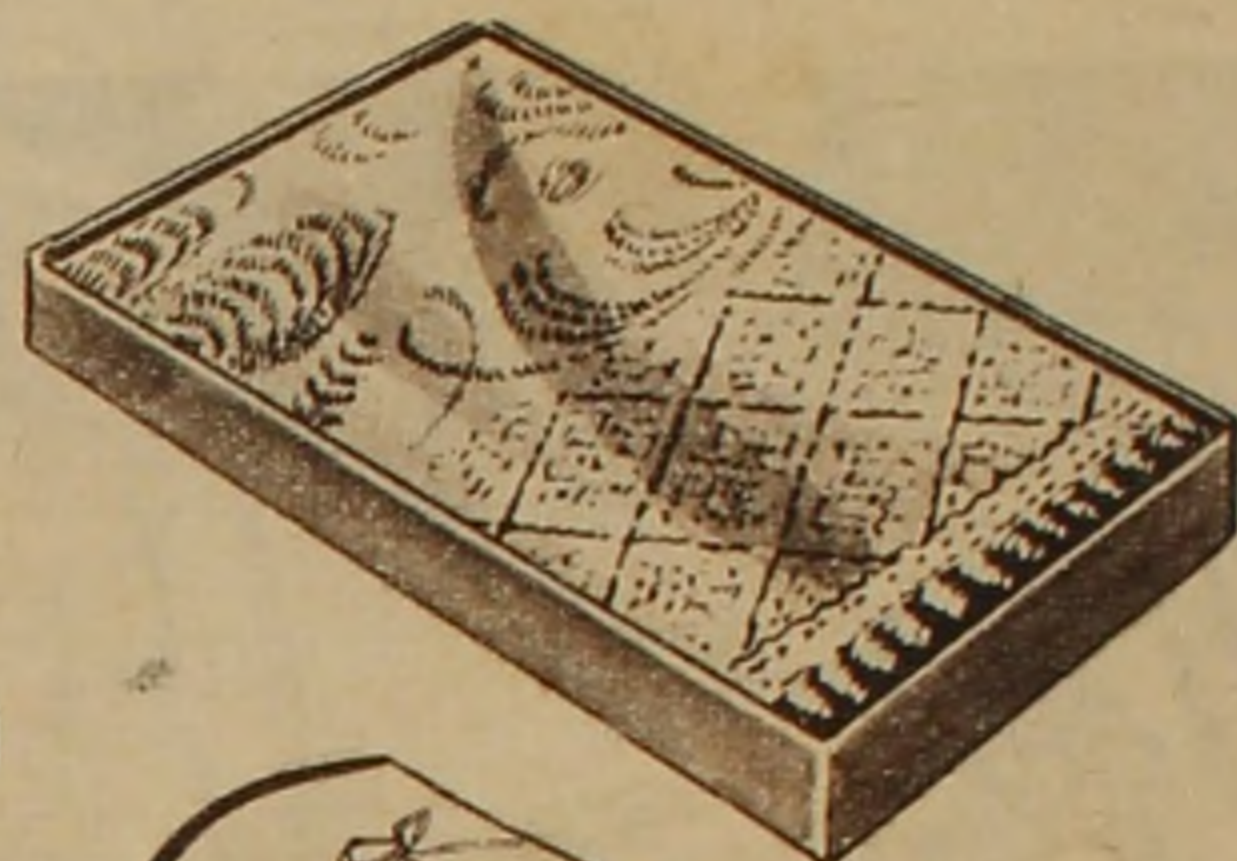
JUEGOS de MANTEL para mesa en granite blanco bordados y deshilados. Medida: 1.50 x 2.00 con 6 servilletas. El juego **\$35.00**



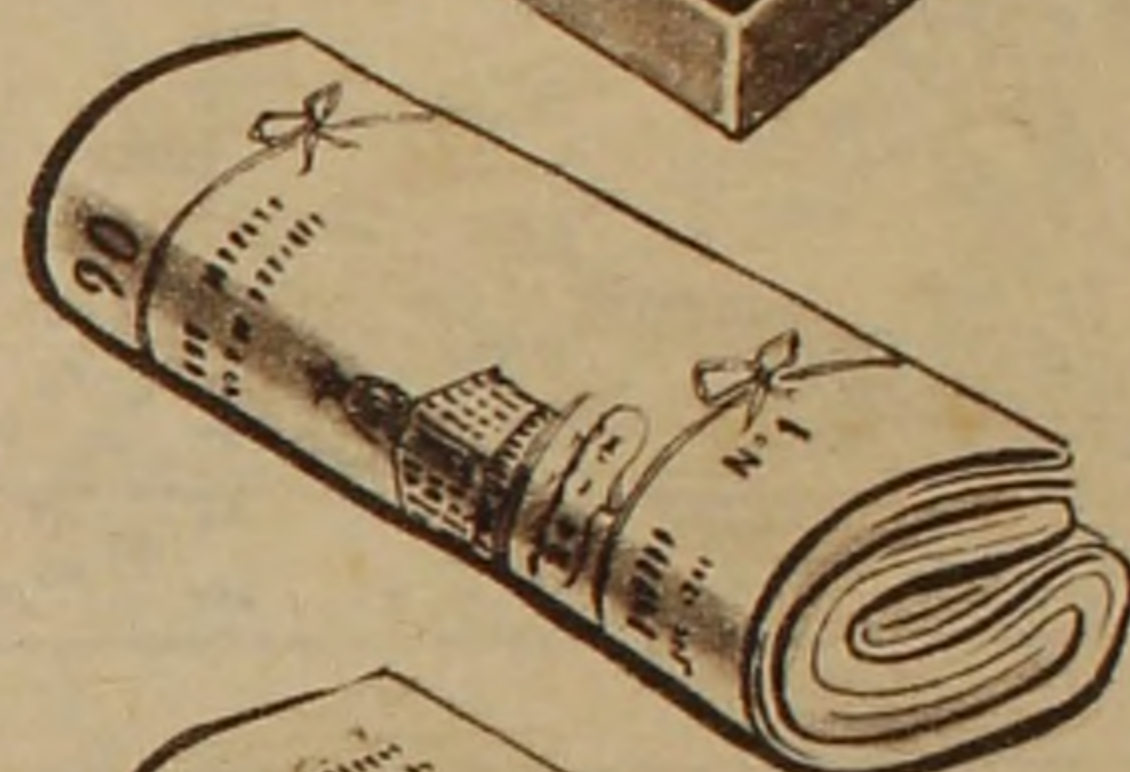
JUEGOS de CAMA en fina crea esmerados bordados en blanco. Para 2 plazas c/u **\$52.00**



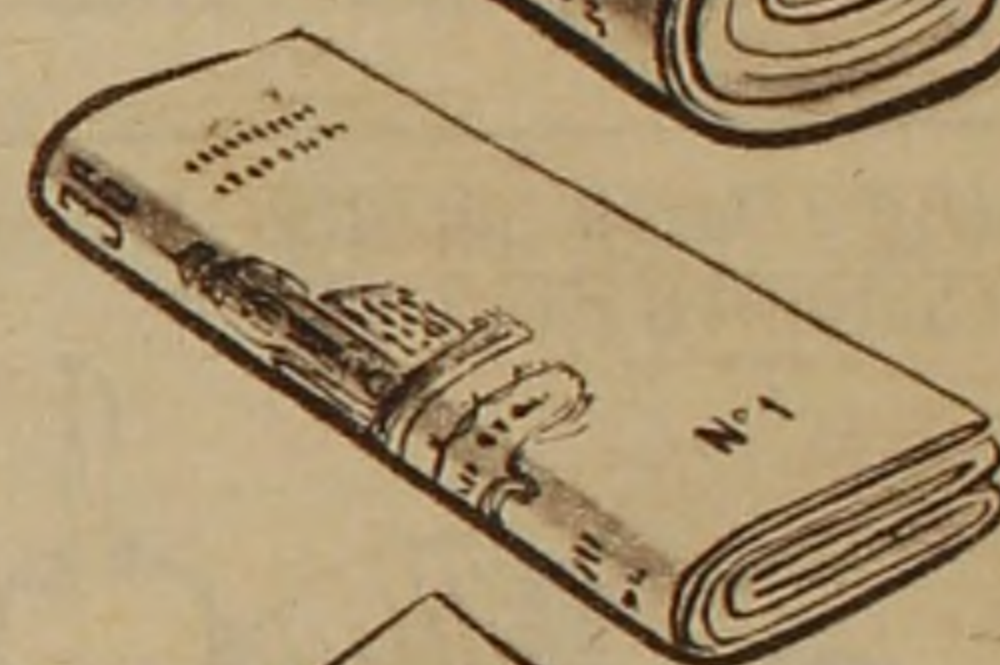
COLCHAS en Reps de seda gran surtido de colores terminación con fleco retorcido. Para 2 plazas c/u **\$45.00**



CREA de nuestra acreditada marca Casa Soler N°1 piezas de 20.00 mts. Ancho Mt. 2.20. Para 2 plazas, c/u **\$125.00**



CREA para fundas tejido de gran duración. Ancho Mt. 0.90. En piezas de: 18.30, la pieza **\$52.00**



FUNDAS vainilladas "NORA" calidad superior. Para 2 plazas c/u \$4.50, para 1 plaza c/u **\$2.60**



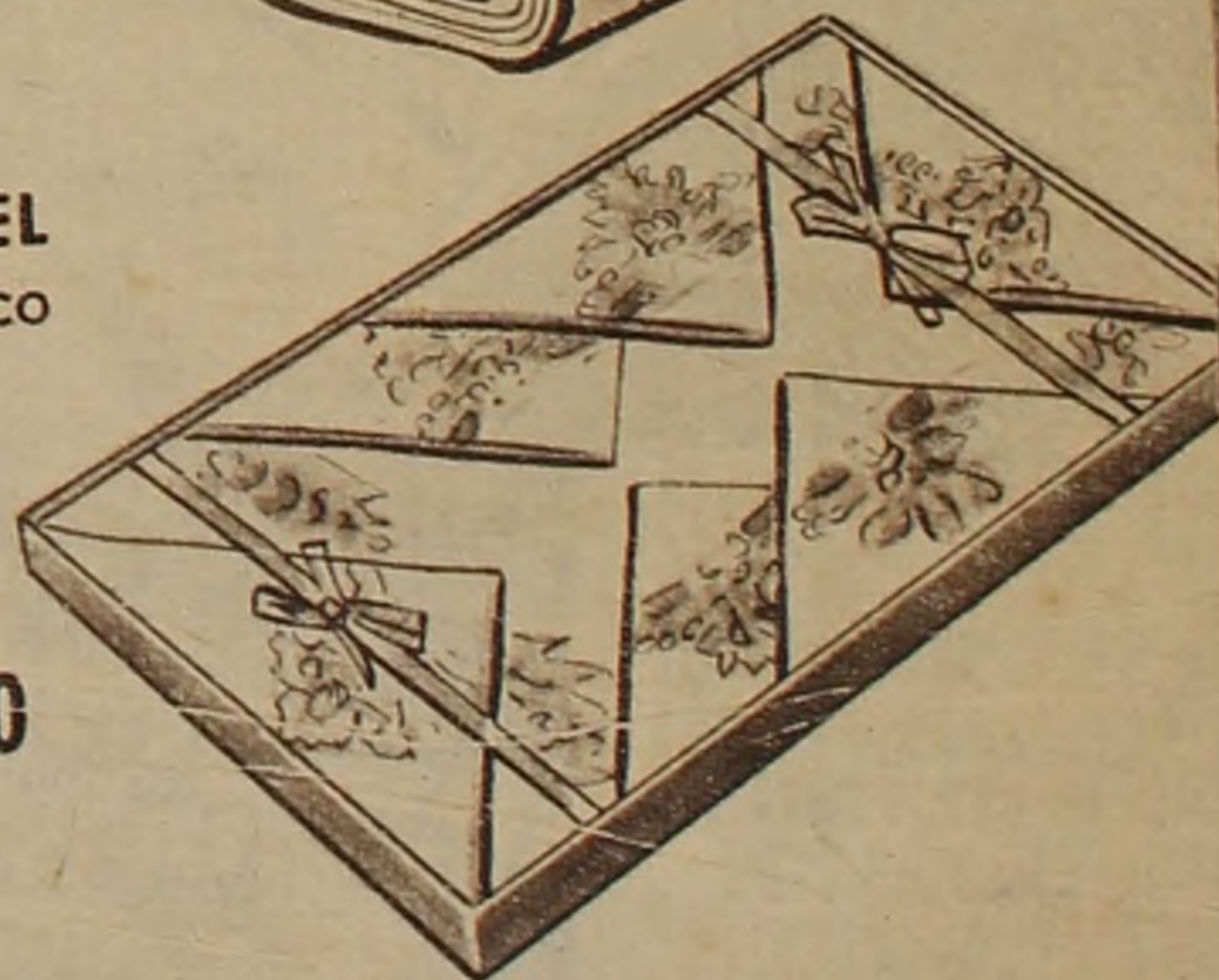
TOILE de MENAGE marca "NORA" en piezas de Mt. 18.30. Para 2 plazas, la pieza **\$95.00**



CREA de algodón retorcido tipo italiano gran resultado. Para 1 plaza, la pieza **\$64.00**



JUEGOS de MANTEL para té en alemanesco mercerizado procedencia holandesa, delicados colores. Medida: 1.37 x 1.37 con 6 servilletas, el jgo. **\$25.00**



Y ahora escuche la audición **HOY VIENE MI SUEGRA** que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12.30 horas por C X 16 RADIO CARVE.

